

Conferencia Magistral

2003 - 2004

Entre el terror y la esperanza:
Entre el terror y la esperanza:
Apuntes sobre la religión,
Apuntes sobre la religión,
la guerra y la paz
la guerra y la paz

Luis N. Rivera Pagán



Cátedra UNESCO de Educación para la Paz
Universidad de Puerto Rico



Conferencia Magistral 2003-2004
Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

***Entre el terror y la esperanza:
Apuntes sobre la religión,
la guerra y la paz***

Luis N. Rivera Pagán

Conferencia Magistral (2003-2004) de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Entre el terror y la esperanza: Apuntes sobre la religión, la guerra y la paz

Primera Edición 2004

Luis N. Rivera Pagán

Samuel Silva Gotay

Juan Bek de Goede

Nina Torres Vidal

José Luis Méndez

Editora / Anita Yudkin Suliveres

Diseño y diagramación / Edwin T. Pérez Castro

Foto de Luis Rivera Pagán/ José Pérez Mesa

Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Facultad de Educación

Universidad de Puerto Rico

Apartado 23304

San Juan, Puerto Rico 00931-3304

Página electrónica: <http://unescopaz.rrp.upr.edu>

Correo electrónico: cuep@rrpac.upr.clu.edu

Impreso en la División de Impresos del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción parcial o total de este texto para fines educativos, dándose el debido crédito a sus autores y a la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. No se permite, sin embargo, la reproducción parcial o total de este texto por cualquier medio o formato, incluyendo el electrónico, para fines lucrativos.

Nota introductoria	5
Mensajes	7
Semblanza	17
<i>Entre el terror y la esperanza: Apuntes sobre la religión, la guerra y la paz</i>	29
Luis N. Rivera Pagán	
Comentarios	
<i>Apreciación de la conferencia</i> Juan Bek de Goede	57
<i>Coloreando la esperanza</i> Nina Torres Vidal	63
<i>La religión y la guerra</i> José Luis Méndez	75
Agradecimientos	81
Comité Directivo Cátedra UNESCO de Educación para la Paz	82

NOTA INTRODUCTORIA

La Conferencia Magistral *Entre el terror y la esperanza: Apuntes sobre la religión, la guerra y la paz*, se celebró el 10 de marzo de 2004, en la Universidad de Puerto Rico. Cercano a esa fecha se cumplía un año del conflicto bélico en Irak. Un día después de la Conferencia se perpetraron los ataques terroristas en Madrid. Debido a la relevancia del tema de la Conferencia y respondiendo a múltiples solicitudes, decidimos agilizar la publicación de la misma. A continuación los mensajes, la conferencia y los comentarios según se pronunciaron ese día.

MENSAJE

Gladys Escalona de Motta
Rectora
Recinto de Río Piedras
Universidad de Puerto Rico

Bienvenidos a la Conferencia Magistral de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, en este año que conmemoramos el Centenario del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. En esta ocasión nos honramos con la visita del Dr. Luis Rivera Pagán quien regresa al Recinto desde el Seminario Teológico de Princeton donde ostenta la distinción *Henry Winters Luce Professor of Ecumenics and Mission*. El Dr. Rivera Pagán compartirá sus ideas sobre el papel de la religión en el contexto actual de guerra y sus posibilidades para la paz. Le damos la más cordial bienvenida al Dr. Rivera Pagán, y a los panelistas que también nos acompañan: el Dr. Juan Bek del Seminario Evangélico de Puerto Rico, la Dra. Nina Torres de la Universidad del Sagrado Corazón y el Dr. José Luis Méndez profesor de ciencias sociales en este Recinto y miembro de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz.

Históricamente, la Universidad de Puerto Rico se ha comprometido con la búsqueda de la paz, el fomento al pensamiento crítico y la conciencia creadora. En 1996, por medio de un Convenio de Cooperación entre la Universidad y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se establece en el Recinto de Río Piedras la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Ésta forma parte de una iniciativa de colaboración entre instituciones de educación

superior que incluye, en este momento, sobre quinientas cátedras de diversos temas alrededor del mundo. También contamos en el Recinto, con la Cátedra UNESCO de Educación Superior como parte de este programa.

Con la creación de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, la Universidad reafirmó su compromiso con el fortalecimiento de los valores que cimientan la paz plasmándolos en un proyecto educativo dinámico y global. Por medio de las actividades de la Cátedra aspiramos aportar a la construcción de una cultura de paz, desde la Universidad, basada en la promoción de un desarrollo humano sustentable, la justicia, la equidad, la libertad, la democracia y el respeto pleno de los derechos humanos.

A tenor con este propósito, la Conferencia Magistral Anual busca aportar al estudio y comprensión de temas que nos atañen en la construcción de esa cultura de paz desde la Universidad. En el pasado se han abordado temas diversos como la educación universitaria para confinados, la rehabilitación de sobrevivientes de la tortura y sus implicaciones para el trabajo a favor de los derechos humanos en Puerto Rico, la lucha por la paz del pueblo viequense, la solidaridad de los congresistas puertorriqueños en los Estados Unidos, así como los debates centrales de la educación en derechos humanos internacionalmente.

La Conferencia Magistral que escucharemos en el día de hoy - sobre el tema de la religión, la guerra y la paz - es parte de este compromiso universitario de proveer un foro para la discusión de temas que atañen a la sociedad puertorriqueña y nos inserta en la promoción y construcción de la paz.

MENSAJE

Nivia Fernández
Decana Interina
Facultad de Educación

Una vez más, bienvenidas y bienvenidos a la Conferencia Magistral de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz “**Entre el Terror y la Esperanza: Apuntes sobre la Religión, la Guerra y la Paz**” en ésta, su Facultad de Educación Eugenio María de Hostos.

Siendo nuestra Facultad la sede de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, resulta muy apropiado abordar el tema que nos ocupa en el día de hoy: el rol que históricamente ha jugado la religiosidad de los seres humanos y los pueblos ante el terror de las guerras, y la esperanza que nos ofrece a su vez dicha religiosidad de que algún día podamos siquiera aproximarnos a la paz. También es muy pertinente el tema, dado el hecho de que nuestro pueblo históricamente ha sido uno de una diversa y profunda fe religiosa.

Los valores que afirma la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz desde su fundación, recogen la esencia y los fines de nuestra Visión como “comunidad de aprendizaje dinámica y diversa” en la Facultad de Educación: “facilitar la formación de educandos comprometidos con prácticas socio-humanísticas reflexivas y transformadoras que reflejan los más altos valores hostosianos de justicia, tolerancia, democracia, solidaridad y paz.” De igual manera, dichos valores coinciden con nuestra Misión, de promover aquella concienciación reflexiva y crítica que permite

comprender y transformar la realidad - mediante “acciones responsables en el plano personal, profesional y social” - con el fin de construir “una sociedad puertorriqueña más justa y democrática para las generaciones presentes y futuras”. Por eso hemos hecho explícitamente nuestra la propuesta, precisamente de la UNESCO, de además de educar para *aprender a enseñar*, educar para *aprender a aprender*, para *aprender a ser* y para *aprender a emprender*.

Entre el conjunto dinámico de Principios que nos guían en nuestra gestión académica, podemos también encontrar planteamientos afines con los esfuerzos de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz por contribuir a la construcción de una cultura de paz. Cabe resaltar, sobre todo, uno de estos principios - aquel que destaca la importancia de promover toda “acción ética y reflexiva” conducente a “fortalecer la dignidad de cada ser humano, el respeto a los derechos humanos y a la diversidad, la responsabilidad social, la justicia y la solidaridad en el contexto de una cultura de paz.”

En el documento “Afirmación de Nuestro Proyecto Ético”, aprobado por nuestra Facultad en 2002, también reafirmamos nuestro compromiso con la educación como un proyecto de naturaleza ética que debe estar cimentado sobre bases de dignidad y respeto a los derechos y libertades fundamentales de los seres humanos y de los pueblos. Más aún, en dicha Afirmación nos comprometemos explícitamente con “aquellos valores de libertad, solidaridad, justicia y democracia que propenden a la construcción de una cultura de paz.”

Actividades como la Conferencia Magistral Anual que hoy celebramos reafirman pues nuestro compromiso con una educación socio-humanística cónsona con la

construcción de una cultura de paz, fundamentada en los vínculos recíprocos que deben existir entre la gestión universitaria y la gestión comunitaria. Tenemos pues la certeza que la Conferencia Magistral que estamos a punto de escuchar nos abrirá nuevos caminos de entendimiento, reconciliación y acción de manera que seamos capaces de apostar - no al terror, a la violencia y a la guerra; si no a la paz, a la solidaridad y a la esperanza.

MENSAJE

Anita Yudkin Suliveres
Coordinadora
Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Buenos días a todos y a todas. Hoy es un día especial. No sólo porque celebramos nuestra Conferencia Magistral Anual, sino también por quien la ofrece. Desde que iniciamos las labores en la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, hemos distinguido el trabajo de reconocidos académicos-activistas por la paz, por medio de la Conferencia Magistral. En el día de hoy honramos al querido amigo y colaborador consistente de la Cátedra, al Dr. Luis Rivera Pagán. Gracias Luis, por siempre decir que sí a nuestras iniciativas.

Siguiendo el propósito que guía a la Conferencia Magistral, ésta también aborda un tema trascendental en nuestro esfuerzo por aportar a la construcción de una cultura de paz desde la Universidad de Puerto Rico. Entender y combatir la guerra es por supuesto responsabilidad fundamental en el esfuerzo de educar para la paz. Para eso estamos reunidos aquí hoy.

Pronto se cumple un año del inicio de la guerra declarada por Estados Unidos e Inglaterra contra Irak. Han pasado más de dos años del ataque a las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York. En nombre de Dios se han defendido ambos ataques. Coincidimos que vivimos momentos muy difíciles para la paz; pero momentos que llevan a cuestionarnos nuestro papel en este proceso. Tomo prestada palabras al can-

tautor Silvio Rodríguez, quien en su canción *Quiero cantarte un beso*,¹ nos alerta:

*Y vuelve la necesidad
De repensarme dónde estoy,
si existe o no la humanidad
y si la he visto hoy.*

*Creí que nadie estaba,
que nadie respondía,
pero el amor velaba todavía.*

Son también momentos históricos precisamente en la lucha por la paz. Momentos en donde la oposición a la guerra busca y encuentra nuevos entendimientos, formas de lucha y espacios para la esperanza. En ese espacio de lucha y esperanza ubicamos nuestro trabajo e insertamos la conferencia que hoy compartimos. Porque como nos indica el educador Paulo Freire, “*no entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y sin el sueño.*”²

Quiero agradecer, como siempre, a todas y todos los miembros de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Juntos ideamos las actividades y las llevamos a cabo. Un agradecimiento especial a Elizabeth Ramírez, Asistente Administrativa de la Cátedra y a los estudiantes que laboran con nosotros — Miriam Ortiz, Natalia Rivera, Karina Duque y Erick Florenciani — que se han esmerado para tener todo listo para hoy. Nuestro agradecimiento también a la Oficina de la Rectora, de la

¹ Silvio Rodríguez . *Cita con ángeles*. (La Habana, Cuba: Estudios Ojalá., 2003)

² Paulo Freire. *Pedagogía de la esperanza*. (México: Siglo XXI Editores 1993), p. 8.

Decana y al personal de la Facultad de Educación quienes han adoptado nuestras actividades con brazos abiertos.

Muchas gracias.

SEMBLANZA

Samuel Silva Gotay
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico

El Profesor Dr. Luis Rivera Pagán, hasta hace poco, profesor de Humanidades en Estudios Generales, es ahora profesor de la Cátedra de Estudios Ecuménicos Henry Winters Luce del Seminario Teológico de Princeton. Conocí al Dr. Luis Rivera Pagán en la Biblioteca del Seminario Evangélico en Río Piedras, cuando tenía 18 años. Han pasado unos 43 años, en los que el Profesor ha estado leyendo, investigando, escribiendo y dando conferencias alrededor de gran parte del planeta. Hemos compartido durante esos años, preocupaciones, lecturas, luchas, viajes y conspiraciones a favor de la paz y la justicia. De aquí la autoridad para hablar sobre Luis Rivera Pagán.

Ubicado en el movimiento estudiantil cristiano de entonces, y desafiado por las controversias de la década del '60, Luis estuvo involucrado como estudiante en los debates a favor de la Reforma Universitaria, contra la Guerra de Vietnam y en consecuencia, en las disputas contra el Servicio Militar Obligatorio y el ROTC— institución para la enseñanza militar en el campus de la Universidad — asuntos estos que finalmente, se extendieron años después a la resistencia pacífica a la presencia de la Marina de Estados Unidos en las islas municipios de Puerto Rico, Vieques y Culebra.

Luis Rivera Pagán se ubicó en el mundo desde una comprensión teológica de la fe cristiana, que ya comenzaba a generalizarse entre muchos de los movimientos

de la Federación Mundial Cristiana de Movimiento Estudiantil. La fe cristiana comenzaba a ser rescatada como la comprensión del anuncio de un Reino de justicia y fraternidad humana en la tierra, a cuya construcción los cristianos estaban llamados a participar por amor al pobre y oprimido. Era un llamado al creyente a la lucha contra las estructuras de opresión y explotación, que tenía diversas formas en diversas localidades concretas.

Desde esta perspectiva actuaban Luis Rivera Pagán y los miembros de la Fraternidad de Universitarios Evangélicos que se unieron al movimiento estudiantil la tarde del 28 de octubre del '64, en la marcha a favor de la Reforma Universitaria. Allí los estudiantes fueron macaneados por la policía por estos rehusar levantarse, luego de haberse sentado en la calle en un sit in de protesta por la entrada de la policía al campus, (como solían hacer los estudiantes en el Sur de Estados Unidos en las demostraciones contra la segregación racial). No es por casualidad, entonces, y aquí me adelanto en el relato, que años después fuese arrestado en compañía del Obispo Antulio Parrilla, varios pastores, sacerdotes, pescadores y el presidente del Partido Independentista Puertorriqueño, Rubén Berrios, por la construcción de una capilla ecuménica en el blanco de tiro de la Marina de Guerra de Estados Unidos en la isla de Culebra, para protestar por el abuso militar. Por esta acción irá preso durante 6 meses con los pescadores y el Lic. Rubén Berrios, lo cual los convirtió en precursores de los que en la lucha reciente, han sido encarcelados por amor de sus hermanos viequenses.

Al graduarse de la Universidad, Luis continuó sus estudios en el Seminario Evangélico. A mi regreso de la Universidad de Yale en 1964, para ser capellán uni-

versitario, lo encuentro dirigiendo grupos de estudios sobre la unidad de la Iglesia desde la perspectiva ecuménica, que ya la Federación Mundial de Movimientos Estudiantiles Cristianos y el Consejo Mundial de Iglesias comenzaban a adelantar en el mundo. A esta concepción ecuménica que continuó creciendo, habrán de unirse los estudiantes del Centro Católico Universitario y rendirá fruto al pasar del tiempo, a juzgar por las caras de pastores, sacerdotes y dirigentes religiosos que vimos en la Gran Marcha Ecuménica por la Paz en Vieques, realizada recientemente, 35 años después de aquellos ensayos ecuménicos estudiantiles.

Nuestro conferenciante de hoy, estudió posteriormente historia de la teología en la Universidad de Yale, donde hizo una maestría adicional en el campo y también su doctorado. Luego siguió estudios posdoctorales en historia de la filosofía y las ciencias sociales en la Universidad de Tübingen en Alemania. Sus estudios lo llevarán a ampliar los intereses que ya tenía y a abrir un amplio abanico de otros intereses que van a llevarlo a la lucha por la paz en el contexto de la Guerra Fría y al estudio de la cuestión de las armas nucleares; a una reconocida contribución a la Teología de la Liberación y su aplicación a otras cuestiones; a los estudios del problema de la injusticia y la teología legitimadora en la conquista de América; a la investigación del problema colonial y la cultura; al estudio de la teología puertorriqueña y la hispana en los Estados Unidos; y en los últimos años, a la problemática de la literatura latinoamericana y la teología. Estos intereses se fueron convirtiendo en libros, en luchas, en cursos académicos, en viajes por todo el mundo, en conferencias y en actividades políticas a favor de los pobres y oprimidos. Sus 15 libros, al igual que sus 97 conferencias y ponencias formales dictadas en Europa, Asia, América Latina,

Estados Unidos y Puerto Rico (1962-2004), y sus 78 artículos publicados en revistas académicas y especializadas (1962-2002), han brotado de estos intereses y de su estar ahí en la historia en el momento dado.

A la sombra del armagedón: reflexiones críticas sobre el desafío nuclear, su primer libro grande, publicado en San Juan por Editorial Edil en 1988, es producto de sus andanzas por el mundo europeo especialmente, donde estuvo inmerso en las discusiones internacionales de la Conferencia Cristiana por la Paz a partir de 1968, en Alemania, Bulgaria, Checoslovaquia, Holanda, Hungría, India, Finlandia, y la Unión Soviética, en once ocasiones diferentes y como miembro de la Comisión Presidencial la más de las veces. También es producto este libro de la participación del Profesor en diálogos realizados en otros organismos internacionales empeñados en la construcción de condiciones para la paz, como el Harvard Program on Nuclear Weapons and Arms Control, la Academia Evangélica de Berlín, el Consejo Latinoamericano y el Caribeño de Iglesias, la Confederación Superior Universitaria Centroamericana, el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, la Conferencia de Organizaciones No-gubernamentales del Consejo Económico y Social de la ONU, Pax Cristi Internacional, Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo, el Consejo de Iglesias Británico y otras organizaciones. Eventualmente, el libro se convirtió en el maestro y fuente de recursos en estos encuentros.

Entre las 45 conferencias y participaciones en encuentros internacionales sobre este asunto de las armas nucleares y la paz, llaman la atención, conferencias y ponencias del Profesor como las siguientes: *Las nuevas doctrinas de la Guerra Nuclear*, leída en la Conferencia Mundial de Religiones Para la Preservación de la Paz,

convocada por la Iglesia Ortodoxa Rusa en Moscú en 1982; la ponencia *Wars of the Third World and the Third World War*, dictada en el Seminario sobre Paz y Desarrollo, auspiciado por el Instituto de Investigación Social y Económica de la Universidad de West Indies en Jamaica y la International Peace Research Association, en 1988; la conferencia *Nuclear Apocalypse and Metanoia: Christian Theology in the Light of Hiroshima and Nagasaki*, leída en la Conferencia de Psicología y Teología Pastoral celebrada en Checoslovaquia en 1988; la ponencia *Liberation and Peace: Ethical Imperatives of the Gospel* en el Tercer Congreso y Asamblea de la Conferencia Cristiana por la Paz, celebrado en La Habana, Cuba en 1987; la conferencia *La Perestroika: Problema y Paradojas. Implicaciones conceptuales para el Caribe*, en la 6ta Conferencia Anual de la Asociación de Economistas de Puerto Rico en 1989. Desde la primera asistencia de Luis Rivera Pagán a la Asamblea de Cristianos por la Paz en Praga, Checoslovaquia, en 1968, ya no hubo vuelta atrás, no pudieron deshacerse de él. Siempre fue difícil deshacerse de él. Anaida Pascual, su señora, coincide con este testimonio.

El libro, ***A la sombra del armagedón***, demuestra ya desde entonces, esa capacidad totalizadora del trabajo de investigación del Dr. Luis Rivera Pagán, evidenciada en la exhaustiva lectura de los documentos y los trabajos más importantes sobre el asunto, como para sumergirse, en este caso, en la historia del pensamiento sobre la guerra desde Erasmo y Maquiavelo hasta la física nuclear, en el análisis del aparato político-científico que crea las armas nucleares, en la historia del proyecto Manhattan, en la historia de Hiroshima y Nagasaki, y en el fracaso del control internacional de la energía nuclear, para finalmente analizar la lógica del terror que camina hacia el arma absoluta, con el fin de examinar la propuesta de senderos inéditos para transitar hacia la paz. No conozco otro libro sobre las armas nucleares escrito por un

latinoamericano, de tanta envergadura como éste. El Prof. Luis Rivera Pagán viene pues, a dictar esta conferencia de hoy *Entre el Terror y la Esperanza, Religión, Guerra y Paz*, con una larga trayectoria de presencia internacional en la cuestión. Por su estancia continua aquí en Puerto Rico, en la Facultad de Estudios Generales, nos hizo partícipes del asunto por vía de sus conferencias a todas nuestras universidades y a los países vecinos del Caribe: Jamaica, Cuba, México y Costa Rica.

En el libro ***Senderos teológicos: El pensamiento evangélico puertorriqueño***, publicado por la Librería la Reforma en 1989, Rivera Pagán analiza tres teólogos protestantes y yo añado que son cuatro, por la presencia de un artículo suyo en el libro. Dos de estos, reflexionan desde la fe sobre las condiciones histórico-culturales de la isla en busca de su identidad en medio de la crisis de la década del '30 al '40, y los otros dos, desde la fe también pero respecto a las condiciones de opresión y explotación en América Latina, el mensaje bíblico de liberación y la obligación cristiana de participar en los procesos históricos de liberación de carácter social, a partir de la fe, para la consecución de la paz. Con este libro Rivera Pagán comienza a llamar la atención sobre la presencia de la contribución protestante al pensamiento puertorriqueño. En conferencias posteriores delinearé tendencias existentes entre los autores contemporáneos, a las que añadiré notas al calce repletas de esa bibliografía a la que ha seguido el paso muy de cerca.¹

Evangelización y violencia: La conquista de América, es su libro de 1990, con una edición en 1991 y traducción al inglés,² con el cual se dirige a cuestionar lo del “descubrimiento” y las bondades de la conquista y colonización española. Este es un libro importante, que ya los académicos lo señalan como clásico. Estoy seguro que

habrá que reimprimirlo para el 6to centenario en el año 2092. En éste, el historiador del pensamiento cristiano que es Luis Rivera Pagán, examina el papel legitimador que juega la Iglesia en la conquista y explotación fundamentada en la violencia sobre los indígenas, en el arrinconamiento jurídico de estos como animales sin derechos incapaces de gobernarse a sí mismos, con el objeto de justificar el dominio de España sobre sus tierras y su fuerza de trabajo. A la vez, el autor examina el carácter profético de los defensores de indios, a partir del padre las Casas y los lascasianos, y su papel en la modificación de las leyes de esclavización y explotación del indígena. Este es un libro extraordinario de 450 páginas en el que el autor se luce por sus amplios conocimientos del pensamiento cristiano de la época que interviene en el pensamiento y las prácticas legales y pastorales de la conquista y colonización, al igual que por el excelente tratamiento de las múltiples fuentes históricas que usa.

Cuatro años más tarde la Editorial de la Universidad de Puerto Rico publica de Luis Rivera Pagan, ***Entre el oro y la fe: El dilema de América***, en el que éste examina la paradoja de la obligación teórica y teológica de la conversión del indio y la obligación de trabajarlos para sacar la riqueza de América, de tal manera que en la práctica la explotación mediante la esclavitud, la encomienda y el repartimiento de indios para la explotación de mano de trabajo va a prevalecer con el consentimiento y justificación de la Iglesia sobre la encomienda Isabelina de la evangelización de los

¹ Luis Rivera Pagán, “Teología puertorriqueña evangélica y educación teológica”, en ***Fe y cultura en Puerto Rico***, (San Juan, 2002, pp. 110-131.)

² Luis Rivera Pagán, ***A Violent Evangelism*** (Louisville, KY:John Knox Press, 1992)

indígenas. Este pequeño libro de 115 páginas, constituye una joya entre los trabajos que ya comienzan a aparecer sobre el tema. Difícilmente se escriben dos libros de esta calidad y fuerza documental sin los conocimientos sobre la historia del pensamiento cristiano, la actitud crítica y el compromiso con los pobres y oprimidos sostenidos por el profesor.

De las 32 conferencias dictadas por Luis Rivera Pagan en Europa, América Latina y Estados Unidos, sobre esta temática en torno a la celebración del 5to centenario de la conquista y colonización de América, 6 fueron dictadas en universidades e instituciones de Puerto Rico. Ya en 1987, cinco años antes de la celebración de 5to centenario Luis comenzó a disparar con su conferencia *The Christianization of America: Analysis and Challenge*, en una universidad de Dallas, Texas.

Los libros, ***Los sueños del ciervo: (con c) Perspectivas teológicas del Caribe*** (1995) y ***Mito, exilio y demonios: Literatura y teología en América Latina*** (1996) nos permiten seguir el peregrinar de Luis Rivera Pagán. Este primero, incluye varias conferencias, pero en el último capítulo nos sorprende con *Sueños del Ciervo: Justicia, paz y esperanza solidaria*. En éste emerge esa lucha de la esperanza frente a la dura realidad de la historia, que leva a la tristeza, el cansancio, la desesperanza. Luis coloca al inicio del artículo ese duro verso del poema *El ciervo* de León Felipe, que dice:

*La historia ha sido siempre
y va a seguir eternamente siendo
la jauría de un rey bastardo y criminal
persiguiendo sin descanso al ciervo.*

Pero también coloca el verso del Salmo 85 que dice:

*Amor y verdad se han dado cita,
justicia y paz se abrazan;
la Verdad brotará de la tierra,
y de los cielos se asomará la justicia.*

Esa generación del '60 que bailó en las calles con el triunfo democrático de Allende en Chile, que logró el triunfo momentáneo de la decisión del Senado Académico para eliminar el ROTC de la Universidad de Puerto Rico, que se ilusionó con transformar el mundo en medio de la Guerra Fría, que luchó por la creación de nuevas condiciones materiales para que fuera posible la formación del “hombre nuevo”, se enfrentaba al hecho de que la historia se cerraba en medio del camino. El Ché había muerto en Bolivia, surgía el neofascismo en el cono sur, en Puerto Rico el carpeteo ilegal de la policía llenaba papeles de mentiras contra jóvenes que no encontraban trabajo, porque había que presentar un “certificado de buena conducta” firmado por el rey bastardo y criminal, cinco denominaciones protestantes enjuiciaban y perseguían 56 pastores jóvenes y seminaristas, la Iglesia Católica prohibía pensar y cerraba el Seminario Mayor en la Universidad de Ponce, donde el Obispo Parrilla había sido Rector, y la derecha acusaba al Colegio de Abogados de ser una institución comunista. Esa generación se cansó, se fatigó, se desalentó, se agotó. En este libro, Luis toma el toro por los cuernos y enfrenta el asunto con angustia y resolución en ***Los Sueños del Ciervo***. Léalo.

En ***Mito, exilio y demonios: Literatura y teología en América Latina***, Luis toma otro rumbo, aunque no menos “luísico”. Con sus amigos siempre ha combinado

la seriedad académica con el humor más atrevido. Hay mucho de esto en este libro. Alejo Carpentier, León Felipe y García Márquez son sus objetos de estudio. Pero aquí tenemos a Luis navegando a su gusto en el placer de la literatura, donde hace galas de su fina ironía, y su sentido de humor, para extraer la dimensión teológica encubierta en la literatura latinoamericana. Aquí le vemos correr página tras página haciendo uso de su privilegiada memoria y de un conocimiento de la literatura que se había guardado para el goce personal.

Como estamos en una semblanza hay que decir que a pesar de esa gigantesca presencia académica e internacional, Luis es una persona tímida y sencilla. Pero no hay que equivocarse. Lo he visto ser condescendiente con un historiador caribeño con el que difería, y lo he visto ser un tigre con un parejero intelectual europeo de la Universidad Libre de Holanda, al que hizo harina.

La presencia internacional del puertorriqueño, su talento, la fuerza de sus argumentos, y sus amplios conocimientos llamaron la atención del Seminario Teológico de Princeton y lo invitaron a la cátedra en forma persuasiva. El Dr. Rivera Pagán entendió que desde allí tendría un auditorio más amplio, especialmente el del mundo hispano en Estados Unidos, que constituía un nuevo período en la historia de América. Se mudó para continuar haciendo historia. Como vemos, no lo hemos perdido, va y viene como el Puerto Rico que amplía sus fronteras al resto del mundo.

Al lado de Luis, camina, trabaja, inspira y duerme, esa extraordinaria mujer que es Anaida Pascual, Profesora de esta Facultad de Educación, a la que Luis Rivera Pagán viene a ver todos los meses desde Princeton, aunque le cueste una fortuna. Cuando no, ella toma el avión. Cada uno trajo tres hijos cuando se casaron. Luis

terminó siendo padre de todos ellos. Cuando se casaron fue un acontecimiento, hubo que traer a don Leopoldo Zea de América Latina para que testificara allá que era cierto que habían “cazado” a Luis Rivera Pagán y que no tendría remedio, porque los había casado el Juez William Fred Santiago, quien además era, y sigue siendo, pastor metodista.

Entre el terror y la esperanza: apuntes sobre la religión, la guerra y la paz

Luis N. Rivera Pagán
Princeton Theological Seminary

No te ofrezco la paz, hermano
hombre, porque la paz no es
una medalla: la paz es una tierra
esclavizada y tenemos que ir a
libertarla...

Que los templos se doblen desangrados
Con arrojarnos al amor nos basta.

Jorge Debravo

El siglo guerrero

En ocasión de celebrarse el primer centenario del premio Nóbel de la Paz, en diciembre de 2001, en Oslo, Noruega, el historiador británico Eric Hobsbawm dictó una conferencia bajo el título “Guerra y paz en el siglo veinte”.¹ A partir de sus observaciones, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las guerras del siglo veinte han sido las más mortíferas en la historia de la humanidad. Causaron, directa o indirectamente, aproximadamente 187 millones de muertes. Proliferaron las guerras de todo tipo y los impresionantes adelantos en

¹ Eric Hobsbawm, “War and Peace in the 20th Century,” *London Review of Books*, Vol. 24, No. 4, 21 February 2002, 16-18. Véase, además, su libro *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991* (London: Michael Joseph, 1994).

la tecnología militar multiplicaron geoméricamente sus consecuencias fatales.

2. Se erosionó, en el siglo veinte, la distinción, fundamental para las doctrinas clásicas de la guerra justa, entre combatientes y civiles. La guerra dejó de visualizarse como conflicto entre ejércitos y se convirtió en confrontación entre naciones. De Güernica a Hiroshima hay una fatal y trágica continuidad lógica, la cual prosigue en los bombardeos contra Bagdad y Belgrado. Si los cálculos de bajas civiles fueron de aproximadamente 5 por ciento en la primera guerra mundial, éstos se elevaron a 66 por ciento en la segunda. Hoy se estima que 80 a 90 por ciento de los afectados seriamente por ataques bélicos son civiles. La ciudad, eje de la vida social, pierde su inmunidad y se convierte en blanco privilegiado del bombardeo, laberinto del terror bélico, metáfora del infierno. Güernica, Dresden, Tokio, Hiroshima, Nagasaki son parábolas horrendas de un hades dantesco.

3. A pesar de intensos esfuerzos por establecer un sistema de estructuras internacionales capaz de resolver conflictos políticos mediante procesos multilaterales de negociación, al final del siglo veinte la guerra persistió como recurso privilegiado para proseguir, como diría Clausewitz, la política por otros medios. El tratado Kellogg-Briand proclamó, en 1928, el fin de las guerras. Pronto valdría menos que el papel en que se redactó. El sombrío dilema, al culminar el segundo milenio, era: un sistema multilateral de consensos, relativamente inadecuado, o el unilateralismo de una súper potencia, querellante, fiscal y juez de conflictos mundiales. Se ha utilizado la tragedia del 11 de septiembre de 2001 como catapulta para proclamar, como doctrina de seguridad nacional, la guerra preventiva del fuerte contra el débil. No le costó mucho

esfuerzo al actual gobierno estadounidense desmantelar las frágiles estructuras internacionales de conciliación y asumir el rol tejano de sheriff autodesignado de gruesos asuntos que competen a toda la humanidad. Es una postura que en ocasiones, como en la invasión de Irak, hace caso omiso del derecho internacional.

Hobsbawm no destaca, sin embargo, tres elementos del siglo que recién finaliza cruciales para entender su obsesión bélica: la concentración de las guerras en las áreas más afligidas socialmente de la humanidad, la insensibilidad ante el dolor del “otro” y la pasión ideológica.

1. Hubo, en el siglo veinte, una sucesión trágica de guerras menores, en ocasiones catalogadas de “baja intensidad”, pero de enorme costo humano y social para los pueblos involucrados. La llamada “guerra fría” se acompañó de innumerables conflictos bélicos que ensombrecieron buena parte del planeta. Corea, Vietnam, Camboya, Laos, Angola, Mozambique, Israel, Palestina, Jordania, El Líbano, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Colombia, Ruanda, Sierra Leona, Argelia, Liberia, Etiopía, Eritrea, Irak, Irán, Afganistán, India-Pakistán-Bangladesh, entre otros países, fueron escenarios de confrontaciones armadas que causaron graves daños a su población. El escalofriante escudo nuclear parecía preservar la paz únicamente para las naciones euroatlánticas incorporadas a los dos grandes pactos político-militares que a la sazón se repartían el dominio mundial. El resto de la humanidad, aquella que ya sufría el flagelo de la miseria social y económica, quedó libre para incontables guerras, incitadas por causas endógenas y exógenas, y alimentadas por una feroz competencia en la venta de armamentos. Tras el descalabro del bloque soviético y el pacto de Varsovia, la paz no prevaleció. Los empeños guerreros asumieron otros

perfiles: las exclusiones nacionales, étnicas, culturales y religiosas. En Ruanda, Croacia, Bosnia, Kosovo, Armenia, Azerbaiján, Georgia y Palestina las diferencias étnicas y culturales resucitaron rencores ancestrales. Los odios no amainaron, sólo mutaron sus matrices y disfraces.

2. Al examinar la imagen que del “enemigo” se configura para incitar a la muerte masiva, se descubre, soterrado bajo el discurso de intereses vitales y seguridad nacional, un hondo desprecio hacia el dolor y la aflicción de quienes se distinguen por su raza, color, lengua o cultura. Al menospreciar las marcas visibles de su ser, se facilita su subyugación o su exterminio. Sólo así puede explicarse la atroz crueldad que seres humanos comunes perpetran contra quienes reconocen no como prójimos, sino como enemigos, por la diferencia en la pigmentación de su piel, sus formas de rezar, su idioma, su memoria nacional o sus tradiciones. Serbios, croatas y bosnios, hutus y tutsis, georgianos y abjasianos, judíos y palestinos, ladinos y mayas, irlandeses católicos y calvinistas, sudaneses cristianos e islámicos, turcos y curdos, rusos y chechenios, la lista es interminable, se sumergen en un abismo de hostilidad que parece capturar sus corazones y mentes y que sirve de pretexto para acciones de inmensa crueldad. El Shoah es quizá su expresión mayor, pero no necesariamente la única, en la historia del siglo veinte o de la humanidad.²

3. La pasión ideológica, en ese trágico siglo, fue todo un carnaval de convicciones homicidas. En nombre de la pureza racial y la supremacía nacional, de la igualdad social y la abolición de las clases, del control del partido o del proletariado,

² Contrario a lo que opinó Primo Levi, quien insistió en la excepcionalidad del holocausto judío. *If This Is a Man* (London: Folio Society, 2000), 224.

de la liberación nacional o de la hegemonía global del libre mercado y el capital, de la democracia y los derechos humanos y, finalmente, en honor de los dioses celosos y airados, pueblos y naciones se lanzaron con fervor y pasión a la tétrica empresa de matarse entre sí. El siglo de grandes adelantos científicos y técnicos fue también época de intensas pasiones homicidas. Sólo dos siglos después que la Ilustración europea proclamase el triunfo de la racionalidad ecuánime y serena y que Immanuel Kant pronosticase la paz cosmopolita y la conversión de la religiosidad en ética solidaria,³ pasiones de sangre y suelo, dioses y cultos ensangrentaron la faz de la humanidad.

Ese sangriento siglo veinte, marcado por la memoria de Auschwitz, Hiroshima, el Gulag, dos guerras globales y centenares de conflictos regionales puede resumirse, al fin de cuentas, en el famoso poema de W. B. Yeats, tan preñado de resonancias religiosas y apocalípticas, “The Second Coming”:

*“Things fall apart; the centre cannot hold;
Mere anarchy is loosed upon the world,
The blood-dimmed tide is loosed, and everywhere
The ceremony of innocence is drowned;
The best lack all convictions, while the worst
Are full of passionate intensity.”⁴*

³ Immanuel Kant, *La paz perpetua* (Madrid: Espasa-Calpe, 1946, orig. 1795) y *La religión dentro de los límites de la mera razón* (Madrid: Alianza Editorial, 1991, orig. 1793).

El terror en la mente de Dios

Lo curioso es que en ese siglo veinte se hizo innumerables veces la guerra con la pretensión de terminar con la guerra. Las declaraciones y acciones de guerra se acompañaban, indefectiblemente, con devotas proclamas de concordia universal. Desde la guerra ruso-japonesa de 1904 hasta la invasión reciente a Irak, la masacre humana ha invocado sacrílegamente los ideales de la paz. Es la sisífica paradoja: hacer la guerra en aras de la paz.

Cada adelanto científico y tecnológico militar se justificó de esa manera, como un nuevo sacramento de la paz mundial, hasta culminar en el espeluznante sistema de destrucción nuclear de la civilización humana, erigido paradójicamente para protegerla. La amenaza de destrucción universal, se dijo, sería la garantía de la seguridad global. Una bipolaridad estratégica espantosa que, curiosamente, parodiaba el mito religioso según el cual el horror al infierno conduce al umbral del cielo. Potencial guerra absoluta como rito bautismal de la paz universal.⁵

Parecía inicialmente el siglo de la guerra secular, en el cual la pasión ideológica proclamaría la aurora de los dioses profanos: la supremacía de la nación, la sociedad igualitaria, la apocalíptica lucha de clases, la liberación nacional, la globalización del mercado, el reino del sufragio universal y secreto. Era la devoción profana a los altares irreverentes y heterodoxos de la secularización. Las tribulaciones religiosas

⁴ William Butler Yeats, "The Second Coming" (1919/1920), in *The New Oxford Book of English Verse, 1250-1950*, chosen and edited by Helen Gardner (Oxford: Oxford University Press, 1972), 820.

⁵ Luis N Rivera Pagán, *A la sombra del armagedón: reflexiones críticas sobre el desafío nuclear* (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Edil, 1988) y "La religión nuclear: Hacia una teología de la paz", *Cuadernos de teología* (Buenos Aires), Vol. IX, No. 1, 1988, 27-52.

parecían restringirse a los rincones íntimos del alma devota o a la quietud de los templos.

Sin embargo, los celosos e implacables dioses de antaño preparaban su retorno en espectaculares teomaquías. A fines de siglo, piadosos adoradores de Yahvé, Jesucristo y Alá proclamaron la cólera divina mediante la declaración de guerras santas, que desdican las sosegadas normas intersubjetivas de la Ilustración y la modernidad. Se revivió el volcán de las pasiones religiosas, con nuevas generaciones de fundamentalismos.⁶ Quienes creían que con la Paz de Westfalia (1648) nos habíamos librado de las guerras religiosas se muestran perplejos ante el retoñar de la belicosidad sagrada.

Muchos teóricos del secularismo y la modernidad se sorprenden por el resurgir de la pasión religiosa beligerante, el “desquite de Dios” como lo ha descrito un islamista francés.⁷ Quienes estudiaban el auge, a mediados del siglo pasado, del nacionalismo árabe secular y socializante, quedan perplejos por el fuerte desafío que el integrismo islámico le presenta en la batalla por los espíritus. La jihad retoma sus matices más

⁶ Aunque el fundamentalismo surgió a principios del siglo veinte entre protestantes conservadores estadounidenses que repudiaban la crítica bíblica y las tendencias teológicas modernistas y liberales, el concepto se ha ampliado para designar sectores ultra conservadores, integristas y militantes en diversas tradiciones religiosas. La American Academy of Arts and Sciences, de los Estados Unidos auspició la publicación, por la Universidad de Chicago, de cinco gruesos volúmenes dedicados al estudio de los diversos fundamentalismos, editados por Martin E. Marty y R. Scott Appleby, *Fundamentalisms Observed* (1991); *Fundamentalisms and Society: Reclaiming the Sciences, the Family, and Education* (1993); *Fundamentalisms and the State: Remaking Politics, Economies, and Militance* (1993); *Accounting for Fundamentalisms: The Dynamic Character of Movements* (1994) y *Fundamentalisms Comprehended* (1995).

⁷ Gilles Kepel, *La Revanche de Dieu: Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde* (Paris: Seuil, 1991).

sombrios y avasalladores.⁸ Algo similar acontece en el sionismo. Muchos abandonan su herencia socialista, democrática y plural y se adhieren a posturas dogmáticas sobre la promesa divina, inscrita en la Tanakh, de un Israel ampliado. En el subcontinente indio, se revive la violencia entre hindúes y musulmanes, conmoviendo el paradigma nacionalista de Gandhi y Nehru de una sociedad tolerante y pluralista. En Sri Lanka, la guerra civil de dos décadas entre sinaleses y tamiles tiene como fondo ideológico no sólo sus diferencias étnicas y culturales, sino también el que los primeros son mayoritariamente budistas y los segundos hindúes.⁹

Aún el pacífico budismo puede convertirse en fuente de inspiración para el terror sagrado, como lo demostró el ataque con sustancias químicas al subterráneo de Tokio protagonizado por la secta japonesa Aum Shinrikyo, en 1995. En la fragmentada Yugoslavia, la fe de los ortodoxos serbios y macedonios, de los católicos croatas y de los musulmanes bosnios y albanos ha funcionado como criterio de exclusión y antagonismo.¹⁰ El fundamentalismo estadounidense conjuga la idolatría de la letra sagrada, arcaicos milenarismos, la tradición nacional del “destino manifiesto” y la represión de la alteridad. A pesar de la opulencia económica y el poderío militar de

⁸ Sin embargo, contrario a lo que a veces se piensa en Occidente, las alternativas en el entorno musulmán no se limitan al nacionalismo autocrático o el islamismo integrista. Como expone Raymond William Baker, en su libro *Islam Without Fear: Egypt and the New Islamists* (Cambridge: Harvard University Press, 2003), hay importantes eruditos islámicos que propugan el diálogo y la convergencia entre su fe religiosa y las aperturas democráticas modernas. Gilles Kepel ha predicho el declinar del integrismo islámico y el resurgir de un Islam más pluralista y dialógico en su libro *Jihad: The Trail of Political Islam* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2002).

⁹ Vimal Tirimanna, “Sri Lanka: el estallido de la violencia y la responsabilidad de las religiones”, *Concilium*, 272, septiembre de 1997, 649-658.

¹⁰ Srdjan Urcan, “La religión y las iglesias en la guerra de la antigua Yugoslavia”, *Concilium* 262, diciembre de 1995, 1019-1030 y Vjekoslav Perica, *Balkan Idols: Religion and Nationalism in Yugoslav States* (Oxford &

su nación, la derecha fundamentalista norteamericana imagina con pavor diabólicos ejes de maldad cósmica. Es la paradoja de la violencia religiosa: la simultaneidad de la piedad y la crueldad, de la comunión entre los fieles y la hostilidad contra los infieles.¹¹ Como escribiese José Saramago en ocasión de los ataques del 11 de septiembre de 2001:

“Siempre tendremos que morir de algo, pero ya se ha perdido la cuenta de los seres humanos muertos de las peores maneras que los humanos han sido capaces de inventar. Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, manda matar en nombre de Dios.”¹²

En la época que algunos tildan de posmoderna, uno de cuyos pilares parecía ser la proclama nietzscheniana de la “muerte de Dios”, renace por todas latitudes la pasión religiosa. La religión importa,¹³ y de tal manera que muchos adeptos están dispuestos a matar y a morir por su fe. Como ha escrito el español Juan José Tamayo Acosta:

“El retorno de la religión se traduce con frecuencia en manifestaciones irracionales e intolerantes: dogmatismo e integrismo, fundamentalismo y fanatismo, rigorismo moral y disciplinar, discriminaciones de género, limpiezas étnico-religiosas, práctica del terrorismo en nombre de Dios, procesos inquisitoriales contra los creyentes heterodoxos...”¹⁴

¹¹ David G. Bromley and J. Gordon Melton, *Cults, Religion, and Violence* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2002).

¹² José Saramago, “O fator Deus”, *Folha de São Paulo*, 19 de setembro de 2001, E8.

¹³ “Religion Matters”, es el título del segundo capítulo del libro de Oliver McTernan, *Violence in God's Name: Religion in an Age of Conflict* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2003), 20-44.

¹⁴ Juan José Tamayo Acosta, “Las religiones tras el 11 de septiembre”, *Pasos* (Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica), núm. 99, 2002, 7.

Es asunto que ha sido estudiado por algunos autores. Mencionemos algunos de los más destacados.

1. José Casanova, en su texto ***Public Religions in the Modern World***,¹⁵ ha radiografiado con mucha pericia esta irrupción vigorosa de la mentalidad religiosa en el ámbito público. Lo cataloga como la “desprivatización” de la religión; el rechazo del reclamo secular a restringir el credo religioso a la interioridad de las almas y los templos. En nombre de Dios, las instituciones religiosas entran con vigor en la palestra pública y pugnan por configurar los perfiles de la moralidad y la legalidad. Se niegan a acatar el paradigma secular de la modernidad. Teologías radicales de liberación, integristas reaccionarios o teologías públicas reformistas: a pesar de sus hondas diferencias, se hermanan en su pretensión común de protagonismo político y social.

Casanova se percata de los riesgos de esa incursión en el debate político, pero también percibe en ella la crítica profética a los esfuerzos por estructurar la sociedad priorizando criterios de cálculos de beneficio económico establecidos por un mercado financiero que pretende excluir las consideraciones éticas de su horizonte conceptual. Restringe, sin embargo, su análisis a países con relativa estabilidad social. Además, su estudio se limita a iglesias y organizaciones cristianas, dejando fuera las versiones remozadas de las cruzadas contra los infieles. Quedan fuera de su mirada crítica los conflictos globales que provocan los “guerreros de Dios”.

¹⁵ José Casanova, ***Public Religions in the Modern World*** (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1994) [***Religiones públicas en el mundo moderno*** (Madrid: PPC, 2000)].

Las dimensiones potencialmente siniestras de la resacralización de la vida pública permanecen al margen de su horizonte analítico

2. Regina Schwartz publicó, en 1997, una aguda crítica, hermosamente escrita, a las dimensiones posesivas y excluyentes del monoteísmo de las tres grandes religiones originarias del cercano oriente: el cristianismo, el judaísmo y el islamismo. Su libro - ***The Curse of Cain: The Violent Legacy of Monotheism*** - desvela el lado siniestro de la afirmación “mi dios es el único dios verdadero”.¹⁶ La mirada irónica de Schwartz, cargada de densidad ética, analiza los riesgos que esa metafísica, de unidad y totalidad, con fundamentos teológicos en el monoteísmo semita, representa para quienes sustentan perspectivas religiosas diferentes a la esbozada en el *shemá* bíblico (Deuteronomio 6, 4: “Oye Israel, Yahvé nuestro Dios, uno es”). Es un cuestionamiento sugestivamente heterodoxo de las dimensiones potencialmente totalitarias y homicidas del monoteísmo semita, en el cual se inscribe la mayoría de los habitantes del planeta.

3. ***The Battle for God***, de Karen Armstrong,¹⁷ es un análisis muy sugestivo de los integrismos actuales de las tres grandes religiones monoteístas nacidas en el cercano oriente. La beligerancia de integristas cristianos, judíos o musulmanes, según Armstrong, procede de su percepción apocalíptica de encontrarse en un momento decisivo de la historia: la confrontación final entre las huestes de la luz y las fuerzas de las tinieblas. Se reacciona contra diversos enemigos: los seculares que

¹⁶ Regina M.Schwartz, ***The Curse of Cain: The Violent Legacy of Monotheism*** (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1997).

¹⁷ Karen Armstrong, ***The Battle for God*** (New York: Knopf, 2000).

creen que las leyes dependen de consensos sociales y no de los textos sagrados; los correligionarios que promueven algún tipo de acomodo reformista que restrinja la piedad religiosa a la esfera subjetiva y privada; y, finalmente, los infieles, los devotos de las otras religiones, tildadas de parodias satánicas. Se trata, por consiguiente, de una dramática batalla por Dios, al borde, constantemente, de pasar de la hostilidad verbal a la guerra santa. También, añadamos de paso, se incrementa, invocando la *sharia*, la *tora* o las epístolas neotestamentarias, la represión de las mujeres y de quienes optan por estilos alternos de conducta sexual, como bien ha percibido la escritora egipcia Nawal El Saadawi.¹⁸ Hay continuidad discursiva entre los integristos dogmáticos, el enclaustramiento patriarcal de la mujer y la homofobia.

4. ***Terror in the Mind of God: The Global Rise of Religious Violence***, del profesor norteamericano Mark Juergensmeyer,¹⁹ estudia los mecanismos mentales e ideológicos de esa transición a la guerra santa y su conversión en terrorismo religioso. Se da cuenta el autor que es un proceso que no se limita a los tres grandes monoteísmos que el imaginario mediterráneo ha privilegiado, sino que también se manifiesta en algunas religiones orientales, como el hinduismo y el budismo. Juergensmeyer ha viajado y entrevistado líderes de sectas militantes en distintos países - Estados Unidos, Israel, Palestina, India – y acumulado información clave sobre la universalidad de la violencia y el terrorismo religioso. Ilumina tres áreas

¹⁸ Nawal El Saadawi, *Walking Through Fire: A Life of Nawal El Saadawi* (London: Zed Books, 2002), *The Innocence of the Devil* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1994), *The Fall of the Imam* (London: Saqi Books, 2002).

¹⁹ *Terror in the Mind of God: The Global Rise of Religious Violence* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 2000).

claves de este proceso.

a. La recuperación, en contextos de profundas crisis sociales y humillación comunitaria, de las **imágenes y símbolos de violencia sagrada** que se encuentran en muchas tradiciones religiosas: la cólera divina, la confrontación entre los hijos del bien y los del mal, la ejecución de los transgresores de la ley divina, la exclusión de infieles, idólatras, herejes, gentiles e impuros. La piedad, alimentada por los sagrados “textos de terror”,²⁰ se torna crueldad implacable contra los enemigos de la fe. Es la resurrección del sustrato tenebroso de la exclusividad religiosa. Los “guerreros de Dios” militarizan la fe. Los conflictos seculares sobre la posesión de la tierra se sacralizan; el enemigo es ahora agente satánico, a quien se debe no sólo derrotar, sino también exterminar.

b. La acción contra los enemigos de la fe se transmuta en **teatro del terror**: en un *performance* dramático simbólico de una guerra cósmica trascendente. La violencia divina tiene sus rituales teatrales que se perciben como preludio detonador del pavoroso juicio final. Las imágenes míticas del Apocalipsis, y sus equivalentes en otros textos sagrados, se reviven en conflictos históricos concretos. Los sucesos del 11 de septiembre de 2001, son paradigmáticos, potenciada su resonancia, claro está, por la enorme capacidad de reproducción de los medios de comunicación y la inmensa retribución militar de los Estados Unidos. Es el símbolo dramático, de espeluznante teatralidad, de atacar, en nombre de la ira divina, los iconos económicos, militares y políticos de la infidelidad occidental. Esta teatralidad del terror religioso

²⁰ Phyllis Trible, *Texts of Terror* (Philadelphia: Fortress Press, 1984).

es lo definitorio de los eventos del 11 de septiembre, no la imputada intención de matar civiles.

c. Estas sectas integristas religiosas reactivan a su modo la tradición del **martirio redentor**. La lucha contra el secularismo, la infidelidad y la herejía exige la disposición al sacrificio supremo: el de la vida propia. La sangre de los mártires es la matriz de la renovación escatológica de la creación. Timothy McVeigh, en los Estados Unidos, los militantes de Hamas, en Palestina, los sionistas ultra ortodoxos, en Israel, los guardaespaldas sijs que asesinaron a Indira Gandhi, en India, los jóvenes que estrellaron los aviones contra las torres gemelas neoyorquinas y los insurgentes que hoy hacen pagar cara la invasión de Irak asumen su muerte como un ritual de sacrificio, una consagración excelsa a la ira divina contra quienes contaminan la creación. Es el retorno del sacrificio humano, revestido del prestigio del martirio, que al engarzarse en imágenes de guerra santa se convierte en atroz suicidio homicida. No es el sacrificio tradicional que, de acuerdo a la teoría de la violencia sagrada de René Girard,²¹ pretende restaurar el orden social y la armonía cósmica, sino aquel que desencadena el cataclismo universal final. Es, más bien, un testimonio/martirio de sangre que purifica el escenario cósmico para la hecatombe postrera.

En momentos en que la nación a la cual se entrega la lealtad patriótica se involucra en guerra, se disuelve la superficial fachada secular y en altares y púlpitos renacen las súplicas de victoria al “Dios de los ejércitos”, como con tan brillante ironía satirizase Mark Twain en su clásica **Oración de guerra**.²² Por diversos lados,

²¹ René Girard, *Violence and the Sacred* (Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1977).

²² Mark Twain, *The War Prayer* (1923) (New York: Perennial, 2002).

invocando distintas y opuestas deidades, se entonan variantes del lúgubre himno de la muerte y la desolación escatológica, el tétrico canto litúrgico del oficio de tinieblas:

*Dies irae, dies illa
solvet saeculum in favilla...*

*Quantus tremor est futurus,
quando iudex est venturus,
cuncta stricte discussurus.*²³

Entre el terror y la esperanza

Lo central, decisivo y definitorio, en las grandes tradiciones religiosas, es la reverencia ante lo sagrado, la afirmación de la vida humana en todas sus manifestaciones y la preservación de la naturaleza como creación divina y hogar humano. La genuina religiosidad tiende a *re-ligar* a los seres humanos con sus prójimos, los cercanos y los lejanos, que trazan su particular peregrinaje en la existencia, en busca esperanzada de un significado que les confiera dignidad perdurable a pesar de su ineludible fragilidad.

De ahí la simpatía recíproca tan natural entre almas profundamente espirituales como Isaías, el Jesús de los evangelios, Mahoma, Thomas Merton, Martin Luther King Jr, Mahatma Gandhi, Desmond Tutu y el Dalai Lama, a pesar de sus grandes diferencias doctrinales y culturales. Convergen en ellas la ternura restauradora y la pasión profética. Si se mira con detenimiento estamos ante una sorprendente

²³ “Día de ira, aquel día, en que el mundo se disolverá en cenizas... ¡Qué terror prevalecerá, cuando el juez venga a juzgar a todos con severidad!” (mi traducción de este himno de la misa fúnebre latina).

paradoja: Isaías, Jesús, Merton, Luther King Jr., Gandhi, Tutu y el Dalai Lama, encarnan el afecto divino y reconciliador por la humanidad, con todas sus máculas y defectos, y, sin embargo, en ocasiones exclaman saturados de incontenible indignación profética:

*“¡Ay de los que dictan leyes injustas
y prescriben tiranía,
para apartar del juicio a los pobres
y para privar de su derecho
a los afligidos de mi pueblo...!*

*¿Y qué haréis en el día del castigo?...
¿En dónde dejaréis vuestras riquezas?”
(Isaías 10: 1-3)*

Se puede, sin duda, encontrar en las escrituras canónicas de las diversas religiones imágenes tenebrosas de repudio y violencia contra quienes contaminan la integridad de la identidad cùltica. Las guerras santas israelitas, las cruzadas cristianas, los jihad islámicos, las servidumbres opresivas, las jerarquías despóticas y las intolerancias de toda índole se han justificado aludiendo a textos sagrados. Así la Inquisición avaló la restricción a la libertad de culto, el patriarcado la subordinación de la mujer, los europeos cristianos el avasallamiento de tantos pueblos nativos y los fundamentalistas modernos sus prejuicios homofóbicos. La “palabra de Dios” se ha usado demasiadas veces para devastar solidaridades, conciencias y esperanzas. Pero, esos “textos del terror” no son los decisivos ni predominantes en las tradiciones religiosas que la humanidad ha forjado a lo largo de su historia, aunque en ocasiones cofradías represivas y excluyentes pretendan trasladarlas de las capillas periféricas al altar mayor.

El genuino pensamiento religioso, al reflexionar sobre el destino de la historia humana, nunca destaca los símbolos tenebrosos del armagedón y sus jinetes del terror, sino la esperanza de liberación y reconciliación universales.²⁴ Ciertamente, escritores de tenebrosa mentalidad apocalíptica, como Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, han explotado, durante la última década, la venta del terror eterno en una serie de novelas muy populares entre evangélicos fundamentalistas.²⁵ La mediocridad de esos artefactos pseudoteológicos y pseudoliterarios en nada compara, dicho sea de paso, con la sublime manera en que James Joyce describe el pavor ante las imágenes tradicionales del infierno eterno, en su clásico ***A Portrait of the Artist as a Young Man*** (1916). Lo que en el gran escritor irlandés es tragedia sublime, se reduce en los apocalipcistas estadounidenses a superficial farsa.

Lo central, en las imágenes transhistóricas de nuestras escrituras sagradas, no es el terror ni la violencia del Dios celoso y excluyente. Es más bien la visión de un “cielo nuevo y una tierra nueva” (Isaías 65 y Apocalipsis 21), donde los seres humanos puedan sembrar trigo y comer su pan en paz, cosechar uvas y tomar su vino con regocijo compartido, edificar casas y dormir con tranquilidad. Responde esa aspiración universal de paz y solidaridad a lo más genuino de la imaginación creadora religiosa. Es, ciertamente, una visión ardua de plasmar históricamente. Pero, es una expresión del diálogo perpetuo entre la razón y el corazón humanos,

²⁴ Véase João B. Libânio e Maria Clara L. Bingemer, *Escatologia Cristã: O Novo Céu e a Nova Terra* (Petrópolis, Brasil: Vozes, 1985), Jorge Pixley, *La resurrección de Jesús, el Cristo: Una interpretación desde la lucha por la vida* (Managua, Nicaragua: CIEETS, CEDEPCA & CCM, 1997) y Miroslav Volf, *Exclusion and Embrace: A Theological Exploration of Identity, Otherness, and Reconciliation* (Nashville: Abingdon Press, 1996).

²⁵ Los títulos de las novelas son: *Left Behind, Tribulation Force, Nicolae, Soul Harvest, Apollyon, Assassins, The Indwelling, The Mark, Desecration, The Remnant, Armageddon, Glorious Appearing*, publicadas entre 1995 y 2004 por Tyndale House Publishers, en Wheaton, Illinois.

empeñados en forjar aproximaciones terrenales del mito genésico del paraíso y la aspiración apocalíptica de la nueva Jerusalén. En nuestras utopías terrenales e históricas palpitan, como bien apuntó el filósofo alemán Ernst Bloch,²⁶ las imágenes escatológicas escriturarias de la reconciliación final entre la divinidad, la humanidad y la naturaleza.

Conjugar la denuncia profética y el reclamo de reconciliación entre pueblos enemistados es tarea compleja, pero necesaria y posible, como han demostrado, en el entorno eclesiástico, el arzobispo sudafricano Desmond Tutu y, en el literario secular, la escritora india Arundhati Roy y la feminista egipcia Nawal El Saadawi.²⁷ No se comienza, afortunadamente, en cero. Hay un acopio considerable de reflexiones teóricas y estrategias de acción que vinculan la denuncia profética y la resistencia civil no violenta, que puede asumirse desde distintas ópticas políticas, filosóficas y teológicas.²⁸

La tesis del “conflicto de civilizaciones”, de la hostilidad ineludible entre el occidente cristiano y el oriente musulmán, tan de boga en ciertos círculos noratlánticos tras su articulada exposición por Samuel Huntington²⁹ es una variante

²⁶ Ernst Bloch, *Atheismus im Christentum: Zur Religion des Exodus und des Reichs* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1968). [*El ateísmo en el cristianismo* (Madrid: Taurus, 1983)].

²⁷ Desmond Tutu, *No Future Without Forgiveness* (New York: Doubleday, 1999), Arundhati Roy, *Power Politics* (2nd. ed.) (New York: South End Press, 2002) y Nawal El Saadawi, *The Nawal El Saadawi Reader* (London: Zed Books, 1997).

²⁸ Elise Boulding, *Cultures of Peace: The Hidden Side of History* (Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press, 2000) y Anaida Pascual Morán, *Acción civil no violenta: fuerza de espíritu, fuerza de paz* (Río Piedras, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, 2003).

²⁹ Samuel Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (New York: Simon and Schuster, 1997) [*El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Barcelona: Paidós, 1997)]. Véase la escrupulosa crítica a Huntington de Errol A. Henderson y Richard Tucker en su estudio, “Clear and Present Strangers: The Clash of Civilizations and International Conflict,” *International Studies*

del anacrónico recelo contra el islam. Aunque percibe correctamente la importancia de las diferencias religiosas para los conflictos internacionales en la era posterior a la guerra fría, no logra deshacerse del prejuicio de la superioridad de la civilización occidental.³⁰ Intelectual y políticamente estéril, la tesis del conflicto entre el occidente cristiano y el mundo islámico no es sino el reverso del amargo antioccidentalismo de Osama bin Laden y Al Qaeda. Es irónico que, en ocasiones, el liderato político estadounidense, con sus alusiones constantes a la guerra total contra quienes tilda como encarnaciones de la maldad absoluta, reproduce la retórica cósmica maniquea de su enemigo. Tal confrontación se asemeja más bien a un “conflicto de fundamentalismos”, como sagazmente ha sugerido Tariq Ali.³¹

Tampoco pequemos de ingenuos. Ya Erasmo mostró con mucha agudeza, en el siglo dieciséis, que tras las proclamas piadosas de la guerra contra otomanos musulmanes, tildados de “enemigos de Cristo”, prevalecía en muchas ocasiones el afán de riquezas.³² Por esos mismos años, Hernán Cortés revistió su saqueo de Tenochtitlán, la gran urbe azteca, de cruzada piadosa contra la idolatría.

“Cuánta solicitud... los naturales de esta parte tienen en la cultura y veneración de sus ídolos, de que a Dios Nuestro Señor se hace gran deservicio y el demonio, por la ceguedad y engaño en que los trae es de

³⁰ Véase Edward Said, *Orientalism* (New York: Vintage Books, 1979) y *Culture and Imperialism* (New York: Vintage Books, 1994).

³¹ Tariq Ali, *The Clash of Fundamentalisms. Crusades, Jihads and Modernity* (London: Verso, 2002).

³² Erasmo, “Utilísima consulta acerca de la declaración de la guerra al turco”, en *Obras escogidas* (Madrid: Aguilar, 1964), 997-1027. Véase, además, su “Querella de la paz” (ibid., 965-994) obra clásica de literatura antibélica.

ellos muy venerado; y en los apartar de tanto error e idolatría, y en los reducir al conocimiento de nuestra santa fe católica... exhorto y ruego a todos los españoles que en mi compañía fueren a esta guerras... que su principal motivo e intención sea apartar y desarraigat de las dichas idolatrías a todos los naturales destas partes... y que sean reducidos al conocimiento de Dios y de su santa fe...”³³

Quienes hoy hacen de la guerra preventiva un eje fundamental de la política exterior del país más poderoso del orbe utilizan en sus declaraciones públicas un lenguaje que tiende a identificar a los enemigos de la nación como adversarios de Dios.³⁴ De esa manera, conflictos muy terrenales adquieren dimensiones cósmicas: la perpetua confrontación entre los hijos de la luz y los de las tinieblas. Las épocas varían, pero la ambición de poder, prestigio y peculio sigue escudándose en la devoción religiosa.³⁵

A pesar de tales persistentes signos ominosos y aunque algunos jefes cristianos, rabinos sionistas y e imanes islámicos no se hayan percatado, las cruzadas, las guerras santas y los jihads han perdido vigencia histórica. Los pueblos de tradición cristiana, en vez de acentuar la apología contra el islam, deben, por el

³³ Hernán Cortés, *Documentos cortesianos, 1518-1528* (ed. José Luis Martínez) (México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica, 1990), 165. Véase Gustavo Gutiérrez, *Dios o el oro en las Indias* (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989) y Luis N. Rivera Pagán, *Entre el oro y la fe: El dilema de América* (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995).

³⁴ Véase el capítulo titulado “The American Presidency and the Rise of the Religious Right,” de Kevin Phillips, *American Dynasty: Aristocracy, Fortune, and the Politics of Deceit in the House of Bush* (New York: Viking, 2004), 211-244 y Juan Stam, “El lenguaje religioso de George W. Bush: análisis semántico y teológico”, *Signos de Vida* (Consejo Latinoamericano de Iglesias), núm. 28, junio 2003, 2-6.

³⁵ Juan Antonio Estrada Díaz, “El Dios de la guerra: la manipulación política de lo religioso”, disponible en <http://perso.wanadoo.es/laicos/2002/768T-violencia-y-religion.htm>.

contrario, diseñar instancias de comunicación, comprensión y diálogo. Sobre todo si tomamos en cuenta que aunque diversos líderes misioneros proclamaron, a inicios del siglo veinte, la mundialización del cristianismo, a su final el resultado fue un aumento mayor, absoluto y proporcional, del Islam.³⁶ La compleja diversidad interna del Islam contradice la caricaturesca imagen del enemigo musulmán que intentan proyectar ciertos apologistas de nuevas cruzadas.³⁷ Además, en sus tradiciones canónicas centrales, el Islam comparte perspectivas éticas no muy diferentes a las de los seguidores de los evangelios o del talmud.

Despistada me parece también la tesis, esbozada recientemente por algunos autores cristianos, de que la diferencia notable entre el cristianismo y el Islam radica en la ausencia de una lengua “sagrada” en el primero, mientras que los textos canónicos del segundo están indefectiblemente ligados al árabe.³⁸ De esa distinción deducen una diferencia esencial entre el cristianismo y el Islam, atribuyendo a este último rigidez e inflexibilidad respecto a la diversidad cultural. Son subterfugios sofisticados que preservan la postura hostil hacia el islamismo que atraviesa fatalmente toda la historia del Occidente cristiano. Olvidan, además, estos apologistas la excesiva

³⁶ El islam creció de casi 200,000,000 fieles, en el 1900, a cerca de 1,200,000,000, en el 2000; o, en otros términos, del 12.35 al 19.6 por ciento de la población mundial. David B. Barrett and Todd M. Johnson, “Status of Global Mission, 2004, in Context of 20th and 21st Centuries,” *International Bulletin of Missionary Research*, Vol. 28, No. 1, January 2004, 25. De acuerdo a esas estadísticas, el cristianismo pasó de casi 560,000,000 de fieles, en 1900, a cerca de 2,000,000,000, en 2000, una reducción proporcional del 34.5 por ciento al 33 por ciento.

³⁷ Véase Emran Qureshi and Michael A. Sells, *The New Crusades: Constructing the Muslim Enemy* (New York: Columbia University Press, 2003).

³⁸ Lamin Sanneh, *Translating the Message: The Missionary Impact on Culture* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1989).

frecuencia con que, en el cristianismo y el judaísmo, la idolatría de la letra sagrada se ha tornado abominable para quienes no la comparten, algo que ya en el siglo diecisiete señaló atinadamente Baruch Spinoza,³⁹ el espléndido heterodoxo judío, estigmatizado por la iglesia y la sinagoga, de quien Jorge Luis Borges, con mucha admiración, escribiese:

*“Alguien construye a Dios en la penumbra...
Es un judío
De tristes ojos y piel cetrina...
Desde su enfermedad, desde su nada,
Sigue erigiendo a Dios con la palabra.”*⁴⁰

La idolatría de la letra sagrada llevó, en ocasiones, en el cristianismo, a la ejecución de las mujeres consideradas hechiceras (Éxodo 22: 18: “A la hechicera no la dejarás con vida”)⁴¹ o a las desposadas no vírgenes (Deuteronomio 22: 20-21). Hombres con poder social y almas violentas leyeron esos textos, con profunda devoción hacia ellos, antes de proceder a cegar atribuladas vidas femeninas. Hoy muchos creyentes dogmáticos se apoyan en textos canónicos para justificar el discrimen contra los homosexuales, con una lógica discursiva muy similar a la que sus antecesores esgrimieron contra la abolición de la esclavitud o la emancipación

³⁹ Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político* (1670) (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976).

⁴⁰ Jorge Luis Borges, *Selected Poems*, edited by Alexander Coleman (New York: Viking, 1999), 382.

⁴¹ Según un estudioso norteamericano, este atroz hábito se revive en ciertas modalidades del cristianismo africano que imaginan la vida humana enfrascada en lucha mortal contra demonios y hechicerías. Philip Jenkins, “The Next Christianity,” *The Atlantic Monthly*, October 2002, 60.

femenina.⁴² Esa idolatría de la letra sagrada ha sido la inspiración de frecuentes guerras santas, cruzadas, jihads y pogromos. Incontables han sido los seres humanos sacrificados en el altar de dioses celosos, excluyentes e implacables.

Erróneas me parecen la posturas intolerantes como la que se manifiesta en *Dominus Iesus* (2000),⁴³ la reciente declaración del Vaticano sobre la exclusividad soteriológica del cristianismo. Es un intento de atajar actitudes dialógicas en las fronteras de encuentro entre el cristianismo y las grandes religiosidades orientales, como las propuestas por algunos teólogos católicos como Jacques Dupuis, Raimon Panikkar, y Aloysius Pieris,⁴⁴ las cuales podrían conducir a identidades híbridas. En tiempos de incertidumbres, los centinelas de la pureza sienten pavor ante el cruce de fronteras. Como era de esperarse en un entorno global tan repleto de paradojas, *Dominus Iesus* fue aplaudida por los tradicionales adversarios de Roma: los *evangelicals* conservadores y fundamentalistas. En honor a la verdad, sin embargo, debe reconocerse la respetable y escéptica distancia que el Vaticano ha mantenido

⁴² Luis N. Rivera Pagán, “Reflexiones teológicas sobre la homosexualidad”, en, del mismo autor, *Fe y cultura en Puerto Rico* (Quito y San Juan: Consejo Latinoamericano de Iglesias, 2002), 72-82. Véase, además, Mario Vargas Llosa, “El pecado nefando”, *El país*, 10 de agosto de 2003.

⁴³ Congregación para la doctrina de la fe, *Declaración: Dominus Iesus. Sobre la unicidad y la universalidad salvífica de jesucristo y de la iglesia* (Ciudad del Vaticano, 2000). Véase la aguda crítica de Leonardo Boff, “¿Quién subvierte al Concilio? Respuesta al Cardenal J. Ratzinger a propósito de la *Dominus Iesus*”, *Revista Latinoamericana de Teología*, año xviii, núm. 52, enero - abril 2001, 33-48. Una visión apologética de la declaración la desarrolla Walter Kasper, “Present Day Problems in Ecumenical Theology,” *Reflections* (Center of Theological Inquiry, Princeton, New Jersey), Spring 2003, Vol. 6, 61-65.

⁴⁴ Jacques Dupuis, *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso* (Santander: Sal Terrae, 2000); Raimon Panikkar, *The Intrareligious Dialogue* (revised edition) (New York: Paulist Press, 1999); Aloysius Pieris, *El rostro asiático de Cristo: notas para una teología asiática de la liberación* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991)

respecto a la política belicista del actual gobierno estadounidense y a las tendencias antiislámicas que la nutren.

Se impone como necesidad vital para la paz y el bienestar de la humanidad, promover el diálogo intercultural e interreligioso y silenciar las confrontaciones estridentes y degradantes. De no seguirse esa perspectiva dialógica intercultural e interreligiosa corremos el peligro de promover y sacralizar la globalización de la violencia sagrada. Es necesario forjar senderos de diálogo, reconocimiento mutuo y respeto recíproco y, sobre todo, de vínculos de solidaridad y misericordia, entre las distintas religiosidades históricas. No es cuestión de irenismo superficial y cortés, de salón. Nada menos que el futuro de la humanidad está en juego. De otra manera, como con su habitual gracia escribe Leonardo Boff, los humanos “podemos sufrir el destino de los dinosaurios”.⁴⁵

Especial importancia tiene hoy propiciar el diálogo creador entre las tres grandes religiones monoteístas originadas en el cercano oriente y que consideran a la ciudad de Jerusalén como urbe sagrada. ¿Es demasiado utópico soñar que algún día Jerusalén, con su historia tan trágica y sangrienta, sea símbolo de convivencia en paz y armonía entre adoradores de distintas encarnaciones de lo sagrado? ¿Es viable imaginar que no lejos del muro de las lamentaciones se erija un día no muy lejano un monumento a la concordia entre cristianos, judíos e islámicos, que celebre el fin de las guerras santas, cruzadas, pogromos, y jihads? ¿Es acaso iluso pensar

⁴⁵ Boff, “¿Quién subvierte al Concilio?”, 47

un futuro en el que finalmente Jerusalén, la ciudad sagrada que durante milenios ha presenciado tanta violencia y agresión, haga honor a la etimología de su nombre, “ciudad de paz”?⁴⁶

Es el tiempo de forjar aquello que el teólogo católico Johann Baptist Metz catalogó de “*ekumene* de la compasión”, un proyecto inclusivo de solidaridad con el sufrimiento humano que trascienda las fronteras de la cristiandad.⁴⁷ Por compasión, aclaremos, se entiende aquí no la paternal indulgencia, sino el “padecer con”, la identificación y solidaridad con quienes sufren el pavoroso “misterio de la iniquidad” (II Tesalonicenses 2: 7). El vínculo de la urgencia profética por la justicia y la compasión por el dolor humano que se expresa intensamente en seres tan dispares y sin embargo tan hermanados como Isaías, Jesús, Mahoma y Gautama Buda constituye un sacramento de esperanza para un mundo atribulado todavía por la violencia, el despotismo, el discrimen nacional, étnico y cultural, el patriarcado androcéntrico y la homofobia. Este ecumenismo de la compasión puede nutrirse del viraje hacia la aflicción humana que se manifestó en variadas sensibilidades religiosas de fines del siglo veinte y que a la larga puede servir de contrapeso a la pasión homicida de los

⁴⁶ Amos Elon, *Jerusalem: Battlegrounds of Memory* (New York/Tokyo/London: Kodansha International, 1995).

⁴⁷ Johann Baptist Metz, “La compasión. Un programa universal del cristianismo en la época del pluralismo cultural y religioso”, *Revista Latinoamericana de Teología*, año xix, núm. 55, enero - abril 2002, 25-32.

“guerreros de Dios”.⁴⁸

Respecto a las diversas tradiciones culturales y religiosas, el desafío es superar la mera tolerancia y aprender a estimar y apreciar la “dignidad de la diferencia”, como la llama el rabino judío Jonathan Sacks.⁴⁹ La raíz latina del vocablo tolerancia sugiere que su alcance semántico se limita a soportar o sufrir la diversidad. De lo que hoy se trata es de valorarla y disfrutarla. Es la única manera de enterrar en el cementerio de las pesadillas al racismo moderno, cuya expresión más nefasta fue la célebre frase de Carl Schmitt, filósofo político e ideólogo del antisemitismo nazi: “No todos los que tienen rostro humano son seres humanos.”⁵⁰

¿Qué tal ecumenismo de la compasión es un sueño, una utopía? Ciertamente, pero el ser humano se constituye por la nobleza y el arrojo de sus sueños, de sus aspiraciones utópicas. Por eso, siempre he preferido **Utopía**, de Tomás Moro, a **El príncipe**, de Nicolás Maquiavelo, escritos ambos textos en el nacimiento de la modernidad occidental. Ante el pragmatismo mortífero de los realistas forjados en

⁴⁸ Un ejemplo notable es la teología latinoamericana de liberación, cuyos orígenes han sido magistralmente estudiados por Samuel Silva Gotay, **El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina: Implicaciones de la teología de la liberación para la sociología de la religión** (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1981; Salamanca/San Juan: Ediciones Sígueme/Editorial Cordillera, 1983; Santo Domingo: Ediciones de CEPAE, 1985; Río Piedras: Editorial Huracán, 1989) [tr. al portugués: **O pensamento cristão revolucionário na América Latina e no Caribe (1960-1973)** (São Paulo: Edições Paulinas, 1985); tr. al alemán; **Christentum und Revolution in Lateinamerika und der Karibik: Die Bedeutung der Theologie der Befreiung für eine Soziologie der Religion** (Frankfurt am Main: Würzburger Studien zur Fundamentaltheologie, Band 17, 1995)].

⁴⁹ Jonathan Sacks, **The Dignity of Difference: How to Avoid the Clash of Civilizations** (London: Continuum, 2002).

⁵⁰ Citado por Claudia Koonz, **The Nazi Conscience** (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003), 1-2.

Maquiavelo, Hobbes y Clausewitz, por un lado, y las atrocidades apocalípticas de los fundamentalismos belicosos, por el otro, ¿no es acaso preferible soñar con el instante apasionadamente erótico en el que “la justicia y la paz se besen”, como reza el salmo bíblico (Salmo 86: 10)? Ya lo dijo el gran Lezama Lima, “sólo lo difícil es estimulante”.⁵¹

Quienes aspiran a ser cristianos, no deben olvidar que el Jesús de los evangelios nunca hizo de la adhesión a dogmas, jerarquías eclesiásticas o prescripciones rituales lo decisivo de su mensaje. Jesús fue siempre muy heterodoxo en sus predilecciones: prefería al solidario y compasivo samaritano sobre el piadoso levita o el devoto sacerdote (Lucas 10: 29-37). Su desafío radical conduce más bien a asumir plenamente la solidaridad y la compasión con quienes Franz Fanon llamó “los condenados de la tierra”.

Cuando un líder religioso proclama la guerra santa contra quienes tilda de “adversarios de Dios”, debemos recordar la sensata advertencia de John Locke: “quisiera saber cómo hemos de distinguir entre los engaños de Satanás y las inspiraciones del Espíritu Santo”.⁵² En asuntos de diferencias doctrinales, es válida la norma que establece Umberto Eco en su ejemplar diálogo/debate con el cardenal Carlo Maria Martini: “en los conflictos de fe deberán prevalecer la Caridad y la Prudencia”.⁵³ Sólo así pueden los hombres y mujeres de fe poner límites a la voracidad de quienes

⁵¹ José Lezama Lima, *La expresión americana* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993), 7.

⁵² John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (orig. 1690) (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1956), 710.

⁵³ Umberto Eco y Carlo Maria Martini *¿En qué creen los que no creen?* (México, D F.: Taurus, 1997), 114.

pretenden continuar el legado de muerte y destrucción de la pasada centuria. Sólo así quienes viven entre el terror y la esperanza pueden entonar el himno bíblico a la paz:

*“¡Cuán hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz!”
(Isaías 52: 7ª)*

Apreciación de la conferencia Entre el terror y la esperanza: apuntes sobre la religión, la tierra y la paz

Juan Bek de Goede
Seminario Evangélico de Puerto Rico

Agradezco al Dr. Luis Rivera Pagán por haberme invitado a reaccionar a su presentación ***Entre el terror y la esperanza***. Ciertamente me siento aterrorizado, pero temo que tengo menos esperanza que Luis. Como teólogo me gustaría abordar algunos puntos relacionados con la religión.

Dioses falsos

Mark Juergensmeyer, en el resumen de Luis, establece una relación causal entre los contextos de profundas crisis sociales y humillación comunitaria por un lado y, por otro lado, el surgimiento de imágenes y símbolos de violencia sagrada que provoca una crueldad implacable contra los enemigos de la fe, que en realidad es contra los causantes de estas mismas crisis sociales y humillaciones comunitarias. Él tiene razón. Ahora bien, la historia nos ha enseñado que el apocalípticismo, con todo su aparato bélico y de terror, surge y crece en intensidad paralelamente al aumento de la desesperación de un pueblo en una situación de abuso, frustración y atropello. No importa el Dios que tenga un pueblo ultrajado, su Dios se pone al

lado de las víctimas y se opone a los explotadores, quienes a su vez, acuden a sus respectivos “dioses” para justificar sus fechorías sociales, políticas y militares, bajo la bandera de la seguridad nacional y guerra contra un terrorismo que ellos mismo han provocado.

En general, tanto los dioses que intervienen apocalípticamente como los que sirven de excusa para ejercer más dominio y poder, todos ellos son creados a imagen y semejanza de la crueldad, y son una proyección de la parte oscura del ser humano. También los dioses de antaño respondían a intereses de los dioses profanos. Así señaló ya Henri Bergson en su ***Les deux sources de la morale et de la religion***, de 1925, con su *Fonction fabulatrice*. Los dioses son inventados como garantía y protección de las diferencias de clases, y de la estructura social. Un claro ejemplo fue la persecución de los Cristianos por parte de los Romanos que necesitaban defender su propio Dios como garantía de la *Pax Romana*. No hay nada nuevo bajo el sol, ni histórica, ni psicológica, ni sociológicamente hablando.

Espiritualidad

Desde esta perspectiva de los falsos dioses, me gustaría seguir el camino que Luis indica hacia la paz, un camino no siempre pisado por sus defensores, el camino de la espiritualidad. Habla de “almas profundamente espirituales”, del “genuino pensamiento religioso”, y de lo “central, decisivo y definitorio de las grandes tradiciones religiosas”. Acude a la reverencia ante lo sagrado, a la afirmación de la vida humana y al respeto a la naturaleza. Nos recuerda la esperanza en un “cielo nuevo y una tierra nueva”. Enumera una lista de mártires, testigos, del afecto de Dios y la

reconciliación entre los humanos.

El referirse a la dimensión profundamente espiritual lo considero una tremenda aportación por parte de Luis a la reflexión sobre la paz. Los tres monoteísmos tenemos raíces comunes. El desierto, por ejemplo, ha desempeñado un papel importantísimo en los tres, ha sido cuna del cultivo de la espiritualidad, en el cual uno se confronta consigo mismo, se encuentra con Dios y llega a la compasión. Las tres religiones nacieron y se desarrollaron en el desierto con una riqueza de experiencias, prácticas, teorías y técnicas de espiritualidad. [No sea que la destrucción de parte del desierto como campo de experimentación de armas, simboliza la pérdida de nuestra base común].

Me gustaría, añadir un componente más de la espiritualidad que necesita ser tematizado. En adición a la relación con la Divinidad, con los demás hermanos y hermanas y con la naturaleza, tres dimensiones que menciona Luis, la tradición de los tres monoteísmos que están sobre el tapete, enseñan que toda peregrinación y todo crecimiento espiritual no son completos ni posibles sin el cultivo del auto-conocimiento. La relación con Dios, la relación con el otro y con la naturaleza están íntimamente entrelazadas con la relación con uno mismo, su auto-conocimiento y el dominio de sí. Y esto es el camino de la paz. Si el ser humano se conoce a sí mismo y supere la sombra, la parte oscura de su ser, estará abierto a Dios, al otro y a la naturaleza. El falso dios más grande puede ser el ser humano mismo, como también podrá ser una bendición divina. Donde no hay el cultivo de esta dimen-

sión espiritual, habrá insensibilidad, crueldad e individualismo. Nosotros vivimos en un aislamiento individual o lo que llaman algunos, como Henry Nouwen y Mary Douglas,¹ en el “individualismo competitivo”. [Mary Douglas juega con dos variables sociales, a saber el grado de participación en una unidad social, o sea, el grado de pertenencia o no a una comunidad por un lado, y el grado de aceptación o rechazo del sistema de símbolos y valores de la cultura predominante.] Una alta adhesión a las prioridades y símbolos de la cultura, o sea, una total afirmación de lo que es considerado valioso en la sociedad, junto con un interés mínimo en lazos comunitarios y sociales, constituyen una sociedad de individualismo competitivo. Si los valores predominantes son el poder, el poseer y el placer, y si éstos se combinan con poco o ningún respeto para el otro, tenemos una jungla, cruel y atropelladora, caracterizada por un individualismo competitivo rampante. Y esto se vive a diario en la calle. Nuestra sociedad ya no es una convivencia, sino una contra-vivencia ¿Cómo es posible dialogar entre las tres monoteísmos sobre respeto, si en el tráfico de Puerto Rico los conductores vehiculares se comen vivos? Todo es hostilidad. Ya en la Edad Media solían decir: *Homo homini lupus*, y Sartre lo tradujo en *l'enfer c'est l'autre* Esto suena muy diferente a lo que dicen los defensores de la paz, como Desmond Tutu. A él le gustaba decir *I am, because we are; and since we are, I am*, sin duda alguna una protesta a la declaración del individualismo supremo proclamado por Descartes *Cogito ergo sum*.. No en balde los líderes espirituales, como H. Nouwen, invitan a los ciudadanos a hacer el paso desde la hostilidad a la hospitalidad, realidad básica en

¹ Henri Nouwen, *Abriéndonos: los tres movimientos de la vida espiritual*. (Buenos Aires: Guadalupe, 1987), p.20 y Mary Douglas, en *Natural Symbols* y *Cultural Bias* (de 1970 y 1978 respectivamente).

la literatura bíblica.

La des-privatización de la religión, acertadamente señalada por José Casanova como una de las causas del problema, de por sí es una realidad loable, pero si esto implica el olvido, el descuido o el rechazo de la dimensión personal privada de la persona con Dios, estamos perdiendo. La entrada de la religión en la escena pública, no contradice necesariamente la interioridad de las personas. Al contrario. La necesita para que sea una entrada integral y efectiva. Quizás a causa de esta aparición de la religión en la palestra abierta, se debe a que, según Matthew Fox, el primer mundo sufre de pobreza de espiritualidad. Necesita ser liberado de esta condición. La espiritualidad de la creación, rescatada por Fox, tiene en parte como objetivo el sacar este Primer Mundo de su pobreza. Aplicando la cita de Jorge Debravo que Luis pone en la cabeza de su presentación “es una tierra esclavizada y tenemos que ir a libertarla...” . Si no supere su pobreza espiritual y salga de ella, los intentos de diálogos fracasarán. Imagínense, liberar a los Estados Unidos, desde los pies a la cabeza. En los USA aproximadamente 70% de la población tiene una lectura literal de las escrituras canónicas cristianas, incluyendo su presidente.²

Si hay diálogo entre, por ejemplo el Judaísmo, el Islam y el Cristianismo, que por lo menos uno de los primeros puntos de agenda sea el regresar a nuestras raíces comunes de la religiosidad. El falso dios más peligroso puede ser uno mismo, como dije, pero también podrá ser una bendición divina. Los tres tenemos que dar el paso de la competitividad a la compasividad, de la hostilidad a la hospitalidad, de ser

² Según Hans Küng en una entrevista el domingo pasado por un canal de televisión española.

presumidos a ser servidor, del narcisismo al auto-conocimiento, de la ceguera al yo integral, del egocentrismo al altruismo, de la venganza al perdón, de un Dios utilitario a un Dios que se pueda disfrutar, de un Dios de pecado a un Dios de bendición. El diálogo intercultural e interreligioso debe incluir el diálogo sobre la espiritualidad común. Entonces el “ecumenismo de la compasión” no será una fábula.

Coloreando la esperanza¹

Nina Torres-Vidal

Universidad del Sagrado Corazón

*La Justicia y el Amor se besarán,
y nacerá la PAZ²*

Celebro haber aceptado la gentil invitación del Dr. Luis Rivera Pagán para comentar su ponencia ***Entre el terror y la esperanza; apuntes sobre la religión, la guerra y la paz*** tan pronto recibí la llamada de la compañera Anita Yudkin. Lo celebro y lo agradezco. Conozco el trabajo del distinguido colega; por lo tanto no tenía duda de que el suyo sería un ensayo bien pensado; redactado con rigurosidad académica, con profundo sentido de compromiso, y en un estilo cuidado y elegante. Cincuenta (50) notas al calce en veinte (20) páginas, otras tantas alusiones históricas, teológicas, literarias, filosóficas; citas en inglés y hasta en latín; una apretada síntesis de la obra de pensadores clásicos, modernos y contemporáneos..., por mencionar sólo algunas de las virtudes de este trabajo, confirmaron mi acertado “pre-juicio”.

Como todo buen ensayo, el que nos ocupa está colmado de temas que invi-

¹ Tomo prestado este título de una canción de la cantautora cubana Luba María Helvia.

² En el ensayo *Justice and Love Shall Kiss*, todavía en prensa, la teóloga mujerista cubana Ada Maria Isasi-Díaz plantea que la constancia del compromiso con la justicia –“la pasión por la lucha por la justicia” viene de y se sostiene por- el amor que se tiene por aquéllos por quienes se lucha. Yo concuerdo con ella, y completo el verso añadiendo “la paz” como el resultado implícito y deseado de ese beso apasionado.

tan a la reflexión y al debate, pero hoy, por la brevedad del tiempo de que dispongo, puedo comentarles sólo algunos que, como si me conocieran, me “cucan” y me hacen “guiños” para que los aborde. Me aproximo a ellos desde mis preferencias académicas: la literatura, la teología y los estudios de género, y desde mi compromiso con proyectos que contribuyan a crear un mundo más justo y amoroso para todos, en particular para las mujeres y la niñez.

Empiezo por un aspecto de la composición del ensayo y me detengo en las referencias literarias — Saramago, Yeats, Twain, Joyce, Borges. Siempre son reveladoras las preferencias literarias de los/las ensayistas. Las citas seleccionadas por el profesor Rivera Pagán por un lado iluminan y sintetizan su pensamiento, y por otro invitan a una reflexión a propósito de las conexiones entre la literatura y la violencia. Tomo de punto de partida el contraste que hace Luis entre las novelas “seudoteológicas y seudoliterarias de tenebrosa mentalidad apocalíptica” que están puestas de moda en Estados Unidos en la última década, y el “sublime” estilo de Joyce al describir “el pavor ante las imágenes tradicionales del infierno eterno”. El arte, ha dicho Ortega refiriéndose a la pintura, aunque su metáfora es válida para todas las expresiones artísticas, es el “confesionario de la historia”. Mario Vargas Llosa apunta que en “toda ficción bien lograda se encarna la subjetividad de una época” y Balzac dice que “la ficción es la historia privada de las naciones”. Creo que estaríamos de acuerdo en decir que la literatura nos ayuda a explicar y a entender las limitaciones y la grandeza de la condición humana; a enfrentar nuestros temores, a soñar nuestros sueños, a denunciar lo que nos limita y nos degrada, a luchar por nuestras aspiraciones más puras, a imaginar lo imposible como primer paso para convertirlo en

realidad. La literatura contribuye a producir y a reproducir respuestas para viejas y nuevas preguntas, y también a fijarlas en el imaginario colectivo; pero, a través del tiempo, los buenos textos literarios permanecen siempre disponibles para que se les hagan nuevas lecturas, se les apliquen nuevas categorías de análisis, y se les invite a diálogos frescos y renovados. En un lúcido ensayo titulado **Ritos bárbaros**,³ publicado en El Nuevo Día, poco después de que Estados Unidos declarara la guerra contra Irak, la Dra. Carmen Dolores Hernández, urge a revelar la guerra como lo que es: “un rito bárbaro y sangriento cuyas consecuencias son la muerte, la destrucción y la venganza. Hay que desacralizarla, quitarle su mística”, dice, y vuelve sus ojos hacia el objeto de su quehacer profesional —la literatura— e invita a hacer nuevas lecturas críticas de los textos clásicos, colocando “a los ‘héroes’ del pasado, ficticios y reales — desde Aquiles hasta Rambo, pasando por el Cid y Rolando; desde Alejandro Magno hasta Napoleón, pasando por Julio César y el Gran Capitán— en una perspectiva racional. “La guerra no engrandece; El guerrero no es un héroe”, sentencia. Es, sin duda, una mirada muy distante de la que ha prevalecido durante siglos a la hora de discutir estos personajes.

Las últimas décadas del siglo XX han sacudido radicalmente nuestra manera de entender el mundo. Hemos desvelado la violencia, el racismo, el clasismo, el sexismo, la homofobia y tantos otros “ismos” y fobias agazapados en nuestros textos literarios más apreciados — la Biblia incluida. También hemos aprendido a leer los silencios, a ver lo “invisibilizado” y a rescatar las voces y las miradas de los/las que

³ El ensayo de Hernández salió publicado bajo el título **Hemos vuelto atrás** pero yo prefiero el título original que le dio la autora.

resistieron. Sin caer en lecturas anacrónicas o ahistóricas, reconocemos la necesidad de denunciar los prejuicios y de añadir a las interpretaciones tradicionales, nuevas lecturas desde perspectivas más liberadoras.

Lamentablemente, los guerreros a los que alude Hernández no son héroes del pasado; la ideología y la cosmovisión que hizo héroes de estas figuras no son una visión del pasado, continúan vigentes. Tenemos sus equivalentes en nuestra sociedad, y el campo de batalla donde se probaba el honor y la gallardía en el mundo del Cid y de Alejandro Magno, hoy se ha convertido en “el teatro de la guerra” con escenarios en “las áreas más afligidas socialmente de la humanidad”. Descorazona ver como ante los reclamos de paz de prácticamente el mundo entero, las voces del poder logran seguir imponiendo la visión de que la guerra es manifestación de “honor” y “patriotismo”, y ante la agresión del otro no hay más respuesta que la guerra.⁴ Para más decir, hoy día, en nuestro país, en este mismo centro educativo donde nos hemos convocado para apostar por la paz se está discutiendo —la historia vuelve a repetirse— si un programa militar como el ROTC debe tener o no un espacio legítimo en una universidad. Y esa discusión se da dentro de un contexto en el que se tiene como misión contribuir a crear una cultura de paz.

Deseo comentarles ahora lo que me parece un hermoso acierto de Luis, citar

⁴ El 11 de marzo de 2004, el día después de leer este comentario en la Universidad de Puerto Rico, ocurrió el golpe terrorista en Madrid. Estaba justamente preparando estas notas cuando empecé a escuchar las respuestas oficiales al ataque. Mientras las voces oficiales del gobierno español y del gobierno norteamericano se reiteraban en responder a la violencia con más violencia, el pueblo, en emotivas manifestaciones multitudinarias rechazaba la violencia y pedía la paz. Tres días después, en una afirmación de esperanza, España votó por un nuevo gobierno.

a Borges. En el ensayo aparece la estrofa completa pero yo prefiero detenerme en el primer verso “Alguien construye a Dios en la penumbra”, y específicamente en las primeras cuatro palabras: “Alguien construye a Dios”. A mi entender, este verso muy bien podría servir de punto de entrada y puerta de salida del ensayo del profesor Rivera Pagán. Leído a la luz de la crítica que le hace Regina Schwartz a “las dimensiones posesivas y excluyentes del monoteísmo de las grandes religiones”, el verso de Borges nos recuerda que, en efecto, la realidad es que todas y todos construimos a Dios; que la teología, nuestra religiosidad, nuestra espiritualidad es NUESTRA manera de ver, de entender, de explicar lo inefable. El pecado de la parte más poderosa de la humanidad ha sido llevar a los extremos lo que Luis — siguiendo el pensamiento de Schwartz — llama “el lado siniestro de la afirmación ‘MI dios es el único Dios verdadero.’ ” Cuando mi colega señala que debemos oponernos a ciertas maneras de ver y entender la divinidad, yo lo escucho con júbilo. (Una contribución muy importante en dirección de ampliar el modo de concebir y de hablar de Dios, es la que hace la teología feminista — quizás la teología más novedosa y revolucionaria del S XX.) Ahora bien, el problema es que dentro de las estructuras patriarcales operantes, no se nos permite construir a Dios de forma diferente a la tradicional. Mientras no se tomen en cuenta otra voces, todas las voces, y otras miradas, todas las miradas; mientras no erradiquemos las jerarquías que privilegian una perspectiva sobre otras, mientras no transformemos los modos tradicionales de relacionarnos entre nosotros/as y con la Divinidad no podremos alcanzar el verdadero Shalom (que como recordaremos, para el pueblo hebreo no es un proyecto utópico sino uno que se tiene que trabajar en la historia). Mientras persistamos en creernos poseedores/as del “dios único y verda-

dero” seguiremos tratando de encajonar a Dios dentro de los límites que podemos controlar y que nos permiten controlar a los/las demás. Por fortuna, la Divinidad no necesita ni que la protejan ni que la defiendan de nadie, y al escapar todo intento de aprisionamiento continúa invitándonos a salir a su encuentro y a decir sin temor, como lo ha hecho la teóloga latinoamericana Consuelo del Prado, “yo siento a Dios de otro modo”.⁵

Y ya que nos hemos acercado a las trampas del patriarcado, permítanme otra “mirada de mujer”. Esta vez voy a subsanar una exclusión: En el ensayo se mencionan siete figuras que “encarnan el afecto divino y reconciliador por la humanidad”. Pero...., no hay un solo nombre de mujer en la lista: Junto a Isaías, Thomas Merton, Martin Luther King, Jr., Mahatma Gandhi, Desmond Tutu el Dalai Lama y Jesús, les invito a recordar a Shirin Ebadi, ganadora del Premio Nobel de la Paz de 2003, Jody Williams ganadora en 1997, Rigoberta Menchú en 1992, Aung San Suu Kyi en 1991, Alva Myrdal en 1982, la Madre Teresa en 1979, Betty Williams y Mairead Corrigan en 1976, Emily Greene Balch en 1946, Jane Addams en 1931, Recordemos también a las Madres y a las Abuelas de la Plaza de Mayo, a las Mujeres de Negro en Israel, a la Red Internacional de Mujeres Contra la Guerra y a los tantísimos grupos de mujeres que, a través del mundo, y aquí en Puerto Rico, se reúnen para trabajar la paz. Yo estoy consciente del interés de Luis Rivera Pagan en contribuir a corregir las exclusiones del sexismo. Sin embargo, el que el nombre de esas y otras mujeres no figuren a la hora de hacer una lista, el hecho que no nos vengan a la mente, tie-

⁵ Prado, Consuelo. “Yo siento a Dios de otro modo”, En Elsa Tamez (Ed), *El rostro femenino de la teología* (Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1988). pp. 73-83.

ne mucho que ver — y se hace patente aun en los escenarios más sensibilizados al tema — con el valor real que tienen todavía la palabra y la presencia de las mujeres frente a la de nuestros homólogos masculinos en la sociedad en que vivimos y en la que, junto a los hombres, también ponemos de manifiesto lo que Luis llama “nuestra ternura restauradora y [nuestra] pasión profética”.

Según lo sugiere el título, este ensayo se mueve entre dos tonos claramente perceptibles y diferenciables que dividen el ensayo en dos: el tono del terror y el de la esperanza. Bajo el signo del “terror” se sintetiza la historia de “la obsesión bélica del Siglo XX” y se hace un retrato devastador de los alcances de la capacidad humana para la crueldad y la violencia. En esa primera parte prevalece la voz del profesor-historiador. En la segunda parte, que nos lleva hasta el final, se eleva con unción la voz persuasiva y profética del teólogo-pastor que nos invita al diálogo, a abrazar las diferencias, a apostar por el ecumenismo de la compasión... Nos movemos, entonces, de la escatología apocalíptica a la profética.

Tengo que decir de inmediato que yo abrazo esa invitación y la suscribo. Sin embargo, fiel a mi tradición católica, me acuso de haber caído momentáneamente en el pecado de la desesperanza al terminar de leer la segunda parte del ensayo. Por un ratito me sentí suspendida entre el terror y la esperanza. ¿Dónde estaba el puente para transitar el camino? Yo sé que Machado ya nos resolvió el problema cuando dijo “caminante no hay camino, se hace camino al andar”, y estoy consciente de que Gandhi nos advirtió que “*there is no way to peace, peace is the way*”, pero de alguna manera hay que señalar el camino.

¿Cómo llegar al dialogo, cómo abrazar las diferencias, cómo apostar por el

ecumenismo de la compasión?

Permítanme abordar ahora lo que me parece que es elemento central en el problema que estamos discutiendo, pero que desde mi punto de vista, aparece muy diluido en el ensayo. Yo entiendo que la raíz del problema tiene mucho que ver con el desequilibrado y jerárquico sistema que hemos construido y en el cual hemos sido socializados y también socializamos: el patriarcado, y en gran medida, con la forma en que se entiende el poder en el patriarcado, con el hecho de que el poder se experimenta y se expresa exclusivamente como control y, por lo tanto, como autoridad opresiva. Hemos construido un sistema en el que la diferencia — diferencia de color de piel, de clase social, de sexo/género, de orientación sexual, de capacidad física y mental, de edad, de creencias religiosas, etc. — se ha utilizado como justificación para degradar, para someter, para excluir de la humanidad (de la raza humana) a muchos seres humanos que, históricamente, han sido considerados menos que humanos. Aunque el feminismo, (feministas, mujeristas, *womanists*) al igual que otras perspectivas liberadoras, han desarrollado entendidos (teorías), estrategias, formas alternativas de comportamiento, para corregir estas injusticias, desafortunadamente las estructuras sociales y políticas no nos ayudan ni un poquito a vivir en forma alternativa y, por lo tanto, no logramos hacer mella en las estructuras patriarcales que continúan su marcha arrolladora sobre toda persona que no se someta a ellas. Como someterse es la única manera de sobrevivir o de florecer, pues es lo que hacemos. En todas las esferas caemos una y otra vez en maneras de actuar que perpetúan la obediencia a las “leyes” y las dinámicas del patriarcado. Es difícil pensar en alternativas; a veces nos parece imposible. Sin embargo, no podremos influir en las estructuras políticas

y sociales (incluyendo las eclesiales) a no ser que abracemos formas alternativas de comportamiento en la esfera personal y en nuestras comunidades primarias. Pero no podemos o no queremos actuar de otra manera porque no vemos como sostener una forma alternativa de comportamiento dadas las estructuras dentro de las cuales vivimos, que en cierta forma controlan no sólo lo que hacemos sino hasta lo que imaginamos. (La eticista feminista norteamericana Sharon Welch propone en su libro ***A Feminist Ethic of Risk***⁶ que creemos “matrices de resistencia” [*matrix of resistance*] contra lo que nos destruye, y nos ofrece interesantes pautas para que nos arriesguemos a hacerlo.)

Lo medular detrás del terror y la violencia es la dinámica control-sometimiento que es un elemento esencial y central en el paradigma del poder que ejercemos en nuestras vidas y bajo el cual vivimos. Para que se dé el dialogo hay que empezar por buscar maneras de equilibrar el poder... ¡¡¡ahí está la cosa!!! Así que no podemos abogar por el diálogo, sin lidiar antes con la cuestión del poder. Y no se trata sólo de equilibrar el poder, sino de comprometernos a repartirlo, se trata de abrir espacios para que todo el mundo pueda acceder él. Transformar el concepto de poder como “autoridad represiva” a un concepto más cercano al de diría yo “el poder como energía creativa y regeneradora” debe llevar al diálogo; pero igualmente, el diálogo puede llevar a la transformación del modo tradicional de entender el poder. Ahora bien, para que el diálogo ocurra hay que estar dispuesto/a a vaciarse un poco de sí mismo/a y salir a buscar la verdad junto a los/las demás. No tratando, por ambas partes, de convencer al otro de que es uno quien tiene la verdad., sino construyendo

⁶ Sharon Welch. *A Feminist Ethic of Risk* (Revised ed.) (Minneapolis: Fortress Press, 2000).

juntos otra dimensión de la verdad. “¿Tu verdad? No, la verdad y vamos juntos a buscarla” nos propone en un verso Antonio Machado.⁷ No hay reconciliación sin diálogo, pero no hay diálogo sin la capacidad de poder participar, de escuchar, de ser escuchado, y de ser tomado en cuenta... lo que no quita que sigamos buscando dialogar donde quiera y con quien sea, y en ese proceso nos vayamos conociendo y derribando barreras, y abriendo espacios de libertad y de paz.

Quizás porque el tema que acabo de discutir no aparece elaborado en su ensayo, sentí que el propio Luis percibía como lejana o quimérica su propia propuesta para alcanzar la paz; utópica en el sentido de ideal, imaginario, conceptual. Frases como “imágenes transhistóricas de nuestras escrituras sagradas”; “visión ardua de plasmar históricamente”; “diálogo perpetuo entre la razón y el corazón humanos empeñados ambos en forjar aproximaciones terrenales del mito genésico del paraíso...”, etc. me llevaron a reafirmarme en la necesidad de tener siempre presente en nuestra mente, en nuestra alma, en nuestro corazón, en nuestra piel, que el mundo que tenemos hoy es una construcción de los seres humanos; que el mundo que soñemos será una construcción de los seres humanos; que el mito genésico del paraíso es una construcción humana concebida en la historia y no fuera de ella. Y que Jesús, en Mateo 25, nos ha dejado direcciones claras, sencillas y concretas sobre cómo construir, aquí en la tierra, el “reino” que soñamos: den de comer al hambriento, de beber al sediento, acogida al forastero, aliento y compañía al enfermo.

Seremos juzgados, entonces, sobre cómo hacemos efectivas, sacramentales, nuestras palabras de justicia, solidaridad y amor, aquí, en la historia. Esto también es utópico,

⁷ Manuel y Antonio Machado. *Obras Completas*. (Madrid: Ed. Plenitud, 1952). p 902

sí, pero utópico en el sentido de lo que “**es** pero no es aún”.

Luis nos recuerda que “Isaías, Jesús, Mahoma, y Buda constituyen sacramento de esperanza para un mundo atribulado todavía por la violencia”, Y yo digo que sí. Pero les propongo que consideren que es la gente, la gente que vive en medio de este mundo atribulado, violento e injusto, la gente: mujeres, hombres, niñas y niños que se levantan día a día a enfrentar una vez más la vida y, abrazando lo parcial y limitado de su humanidad, se arriesgan a lanzar sus redes “con la esperanza de un día...”⁸ quienes constituyen el verdadero sacramento de esperanza.

Adrienne Rich lo resume así y yo hago mías sus palabras:⁹

*My heart is moved by all I cannot save:
So much has been destroyed
I have to cast my lot with those
who age after age, perversely,
with no extraordinary power,
reconstitute the world*

Una vez más, gracias estimado amigo por la invitación. Gracias también por hacerme este regalo de Cuaresma; por obligarme a reflexionar nuevamente sobre la necesidad de hacer efectiva mi palabra a través de la práctica de la justicia y la solidaridad; por recordarme que para “colorear la esperanza”, tengo que renovar — día a día — mi compromiso de unir mi suerte a la de aquéllos y aquéllas que generación

⁸ Sugestiva frase pronunciada por la poeta uruguaya Juana De Ibarbourou en su Discurso de aceptación cuando fue consagrada como Juana de América en el Palacio Legislativo de Montevideo el 10 de agosto de 1929. En *Obras Completas*. (Madrid: Aguilar, 1960), p. 945.

⁹ Adrienne Rich. “Natural Resources”, *The Dream of a Common Language: Poems 1974-1977* (New York: W.W.Norton, 1978), p. 66-77.

tras generación, perversamente, sin ningún poder extraordinario, reconstruyen el mundo. Hermanas y Hermanos: seamos la Paz.

La religión y la guerra

José Luis Méndez
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico

El tema de la religión y la guerra ha cobrado importancia fundamental a principios del Siglo XXI. Durante la mayor parte del recién pasado Siglo XX, las principales guerras que ocurrieron fueron por lo regular promulgadas a nombre de un falso patriotismo nacionalista por medio del cual se encubrieron verdaderas razones económicas y geopolíticas de las ideologías imperialistas que generaron esos conflictos. Después de la segunda guerra mundial, se continuaron invocando estas mismas razones pero la tensión fundamental que se instaló como resultado del mundo bipolar surgido de la guerra fría fue una de naturaleza ideológica en la que se confrontaban el proyecto socialista propulsado por la Unión Soviética con la visión hegemónica del capitalismo defendida por los Estados Unidos.

Con la desaparición de la Unión Soviética y del mundo socialista europeo desaparece también la retórica de la guerra ideológica entre el capitalismo y el comunismo pero no las guerras entre las naciones por motivos falsamente patrióticos enmascarados. También continúan produciéndose las guerras entre grupos humanos de diferentes culturas, idiomas y orígenes étnicos que luchan por hegemonizar un mismo espacio, así como las confrontaciones entre concepciones etnocéntricas que

niegan dignidad humana y los derechos fundamentales de las personas de otras culturas y grupos religiosos.

Ese etnocentrismo se hace particularmente virulento a comienzos del Siglo XXI, el cual inicia absurdamente con un recrudecimiento dramático de la violencia entre israelíes y palestinos, los ataques de Al Qaeda del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, Washington y Pensilvania y las invasiones de Estados Unidos, primero a Afganistán y luego a Irak. En ese marco de confrontaciones cobra cada vez más apoyo y popularidad entre los círculos del poder en Estados Unidos la tesis del “conflicto de civilizaciones” de Samuel Huntington.

El apoyo a la tesis de la hostilidad ineludible entre el occidente cristiano y el oriente musulmán recibe un extraordinario impulso con la llegada al gobierno de Estados Unidos del “fundamentalismo del poder” del presidente George W. Bush con su discurso maniqueo de “guerra contra el terrorismo” y contra “el eje del mal”. Los peligros de esta mezcla explosiva del poder y fundamentalismo religioso fueron magistralmente analizados por el profesor de teología del Seminario Teológico de Princeton, Luis Rivera para quien:

“El fundamentalismo estadounidense conjuga la idolatría de la letra sagrada, arcaicos milenarismos, la tradición del “destino manifiesto” y la represión de la alteridad. A pesar de la opulencia económica y el poderío militar de su nación, la derecha fundamentalista americana se llena de pavor e imagina diabólicos ejes de maldad cósmica por doquier.”

En otras palabras, el liderato político estadounidense, concluye Luis Rivera

Pagán, haciéndose eco de la tesis de Tariq Ali:

“Con sus alusiones constantes a la guerra total contra quienes tilda como encarnaciones de la maldad absoluta reproduce la retórica cósmica maniquea de su enemigo.”

A través de esa retórica de confrontación, advierte Rivera Pagán, Bush convierte a su prédica guerrera en un “conflicto de fundamentalismos”. Además, Bush se niega, según esta interpretación, a acatar el paradigma secular de la modernidad y el triunfo de la racionalidad ecuánime y serena de la paz cosmopolita y de la conversión de la religiosidad en ética solidaridad como pronosticaba Kant. En vez de ello, Bush asume, por el contrario, una posición de intransigencia absoluta de corte fundamentalista frente a sus detractores. De esa manera, añade el conferenciante magistral de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz:

“No le costó mucho esfuerzo al actual gobierno estadounidense para dismantelar las frágiles estructuras internacionales de conciliación y de consenso y asumir el rol tejano de sheriff autodesignado de gruesos asuntos que competen a toda la humanidad. Se ha utilizado la tragedia del 11 de septiembre de 2001 como punta de lanza para el unilateralismo imperial que en ocasiones, como en la invasión de Irak, hace caso omiso del derecho internacional. La guerra preventiva del fuerte contra el débil es la absurda postura de quienes se creen los dueños del planeta.”

El papel que el unilateralismo le asigna a la religión en este nuevo contexto resulta particularmente inquietante. En vez de propiciar una genuina religiosidad que vincule a los seres humanos con su prójimo a través de la esperanza, el unilateralismo imita a los que combaten y militarizan la fe, sacraliza los conflictos seculares sobre la posesión de la tierra y convierte al “enemigo” en agente satánico a quien se

puede no sólo derrotar sino también exterminar.

En otras palabras, en vez de asumir el reto de las ambiciones hegemónicas estadounidenses a nombre de la modernidad o de la posmodernidad o de confrontar la violencia integrista secular con la tradición religiosa humanista representada en el pensamiento de Isaías, Thomas Merton, Martín Luther King Jr., Desmond Tutu, el Dalai Lama y el Jesús de los evangelios, el unilateralismo bushista integra, según Rivera Pagán, la religión y los intereses de los superpoderosos en un nuevo fundamentalismo.

Esa corriente ideológica, de la cual se amparó el gobierno de Estados Unidos en forma dudosa en las “extrañas” elecciones presidenciales del año 2000 y la cual yo he bautizado con el nombre del “fundamentalismo del poder”, subordina la religión a los intereses de los poderosos. Pero utiliza el discurso religioso de los fundamentalistas cristianos estadounidenses para trasladar la fe de los creyentes al plano político con el propósito de tratar de sacralizar las determinaciones unilaterales de los sectores más antidemocráticos, militaristas e intransigentes de la sociedad norteamericana.

“Los guerreros de Dios”, nos dice Luis Rivera Pagán, “militarizan la fe”. Aunque en este lado del Atlántico exista la impresión de que esa militarización de la fe es una característica exclusiva del fundamentalismo islámico, Rivera Pagán nos demuestra que se trata de una tendencia de la que participan, no solo las tres religiones monoteístas originarias del Mediterráneo: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, sino también las provenientes del Lejano Oriente como el hinduismo y el budismo.

Lejos de dejarnos arrastrar en nombre de Dios por esta corriente, el conferenciante magistral de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz del año 2004 nos

demuestra que existe una alternativa religiosa a los integrismos seculares y recientes. Para este teólogo, la clave para salir del actual atolladero histórico el cual nos empuja hacia la autodestrucción global es pasar a través de la religión del terror a la esperanza. La genuina religiosidad que este paso supone nos obliga según este autor a revisar la teología clásica, la cual:

“...al reflexionar sobre el destino de la historia de la humanidad, nunca ha acentuado, en primer plano, los símbolos tenebrosos del armagedón y sus jinetes del terror sino la esperanza como su contenido fundamental.”

Lo central en las imágenes de nuestra escritura sagrada de acuerdo a este razonamiento:

“No es el terror ni la violencia del Dios celoso y excluyente. Es más bien, la visión de un cielo nuevo y una tierra nueva (Isaías 65 y Apocalipsis 21) donde los seres humanos podrán sembrar trigo y comer su pan en paz, cosechar uvas y tomar su vino con regocijo compartido, edificar casas y dormir con tranquilidad. Responde esa aspiración universal de paz y solidaridad a lo más genuino de la imaginación creadora religiosa. Es, ciertamente, una visión ardua de plasmar históricamente, como demuestra el sangriento Siglo XX y los trágicos inicios belicosos de esta nueva centuria. Pero es una expresión del diálogo perpetuo entre la razón y el corazón humano, empeñados ambos en forjar aproximaciones terrenales del mito genésico del paraíso y la aspiración de la nueva Jerusalén.”

Rivera Pagán nos previene contra la idolatría de la letra sagrada y llama la atención sobre el hecho de que:

“Hoy muchos creyentes dogmáticos se apoyan en textos canónicos para justificar el discrimen contra los homosexuales, con una lógica discursiva muy similar a lo que sus antecesores esgrimieron contra la abolición de la

esclavitud o la emancipación femenina. Esa idolatría de la letra sagrada ha sido la inspiración de frecuentes guerras santas, cruzadas, jihads, y progromos. Incontables ha sido los seres humanos sacrificados en el altar de los dioses celosos, excluyentes e implacables.”

La alternativa a este oscurantismo que nos ofrece Luis Rivera Pagán es exactamente la misma actitud ante la vida con la que estamos comprometidos todos los que nos identificamos con la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, que consiste en reconocer que:

“Se impone como necesidad para la paz y bienestar para la humanidad, promover el diálogo intercultural e interreligioso y silenciar las confrontaciones estridentes y degradantes. De no requerirse esta perspectiva dialógica intercultural e interreligiosa corremos peligro de promover y sacralizar la globalización de la violencia sagrada. Hay que atajar las almas devotamente violentas que pretenden transformar su credo en armas de destrucción masiva.”

AGRADECIMIENTOS

Oficina de la Rectora

Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico

Oficina de Comunicaciones

Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico

Radio Universidad de Puerto Rico

Oficina de la Decana

Facultad de Educación

Miembros de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico

Héctor Cabrera, Osvaldo Torres y Rubén Ocasio

Centro de Tecnología Educativa

Facultad de Educación

Comité Directivo 2003-2004

Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Luisa Álvarez Domínguez	Psicóloga, Facultad de Estudios Generales
Jorge Colón	Profesor, Facultad de Ciencias Naturales
César Cordero Montalvo	Profesor, Facultad de Estudios Generales
Liliana Cotto	Profesora, Facultad de Estudios Generales
María Edith Díaz	Consejera, Facultad de Estudios Generales
Luis Joel Donato Jiménez	Coordinador LABCAD
Karina Duque	Estudiante, Facultad de Educación
Ivette González Buitrago	Profesora, Escuela de Comunicación
William González	Consejero, Facultad de Estudios Generales
Ambar Gutiérrez Báez	Oficina de Comunicaciones
Caridad Martínez	Estudiante, Facultad de Humanidades
Mariano Maura	Profesor, Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información
Nilsa Medina Piña	Profesora, Facultad de Estudios Generales
Rosario Meléndez	Oficina de Comunicaciones
José Luis Méndez	Profesor, Facultad de Ciencias Sociales
Luz C. Monge	Miembro Especial Invitado
Miriam Ortiz Aponte	Estudiante, Facultad de Educación
Roberto Otero	Miembro Especial Invitado
Anaida Pascual Morán	Profesora, Facultad de Educación Coordinadora Cátedra 1996-1999
Mayra Pérez	Decanato de Asuntos Académicos
Edwin Pérez Castro	Artista Gráfico, Facultad de Estudios Generales
Elizabeth Ramírez	Asistente Administrativo, Facultad de Educación
Natalia Rivera	Estudiante, Facultad de Educación
Oscar Serrano	Consejero, Facultad de Estudios Generales
Anita Yudkin Suliveres	Profesora, Facultad de Educación Coordinadora 1999-presente

Decanos o Directores Asociados

Dra. Nivia Fernández	Decana Interina, Facultad de Educación
Dr. Jorge Rodríguez Beruff	Decano, Facultad de Estudios Generales
Dr. Eliseo Colón	Director, Escuela de Comunicación

